

NUEVAS VENAS

Palabras e imágenes inspiradas por **Eduardo Galeano**

Alexis Rafstopolo / Ana María Gorosito Kramer / Aníbal Silvero / Anna Verena Reutemann / Claudia Arcila Rojas / Conrado Gabriel Bonecco / Eduardo Viera / Elisa Mariela Ponte / Eva Fernández / Gonzalo Amarilla / Gustavo Girardi / Javier Gortari / Jesús Alejandro Ortiz Cotte / Juan Martín Basgall / Karina Beltrán / Lara Schwieters / Leandro Alfredo Rossi / Leila Pedrozo / Leonardo Martos / María Rosa Rolón / Marta Stella de Gasparini / Mauricio Munera Gómez / Oscar Bonilla / Osvaldo Bayer / Patricia Negreira / Santiago Morales / Tomás García Laviana / Zulay Antonia Saxe Castro

Silvina Amelia Piccioni (comp.)









Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones

Cnel. Félix Bogado 2160
Posadas :: Misiones :: Argentina
CP 3300 :: Tel. (0376) 4428601

+54 376 4245698
editorial.unam.edu.ar
edunammisiones
edunamMisiones
ventas.editorial@unam.edu.ar

Nuevas Venas : palabras e imágenes inspiradas por Eduardo Galeano / Alexis Rafstopolo ... [et al.] ; compilación de Silvina Amelia Piccioni. - 1a ed. - Posadas : EDUNAM - Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2022.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-950-579-552-9

1. América Latina. 2. Narrativa Latinoamericana. 3. Imágenes. I. Rafstopolo, Alexis. II. Piccioni, Silvina Amelia, comp.
CDD 860.998

Impreso en Argentina
ISBN: 978-950-579-552-9

Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2022.

ÍNDICE

EDUARDO GALEANO, PRESENTE ENTRE NOSOTROS Y NOSOTRAS

"La vida es el arte del encuentro, aunque haya tanto desencuentro por la vida".
Vinicius de Moraes

A Helena Villagra, afectuosamente

Esta publicación, impulsada a través de la Editorial de la Universidad Nacional de Misiones (EdUNaM), con el apoyo de la Editorial Siglo XXI, se inscribe en el marco del reconocimiento que, desde la UNaM, se le hizo a Eduardo Galeano con el Doctorado Honoris Causa en junio de 2021, a 50 años de la publicación de *Las venas abiertas de América Latina*, acaso una de las obras más célebres del escritor uruguayo.

Pretende ser una suerte de diálogo, una polifonía que respira, piensa y siente a nuestra región desde diversas perspectivas, abrevando en distintos géneros literarios y recurriendo a las complejidades de la imagen y la composición visual.

Los autores y autoras han tenido la gentileza de brindar su tiempo y acercar sus aportes desde diferentes puntos de nuestra región, donde se encuentran viviendo, caminando y creando, como un modo de agradecimiento a Galeano, a su obra y legado, reconociendo que continúa y continuará vigente entre nosotras y nosotros.

En rigor, como lo expresamos oportunamente[1], toda la obra de Eduardo significa un aporte inconmensurable en el camino de la formación de un pensamiento complejo y crítico en clave latinoamericana y mundial. Un pensamiento que, además, reconoce el carácter inescindible entre lo sensible y lo inteligible, o más claramente: entre la razón y la emoción.

En vistas del aporte encomiable que ha generado a partir de toda su obra y del afecto que ha sembrado en el gran público, siendo una referencia de lectura ineludible, a su modo y manera, esta publicación, de hechura colectiva, es una forma de celebrar y abrazar a Eduardo Galeano y a Helena Villagra, su entrañable compañera de vida y trabajo.

Esta iniciativa no hubiera sido posible sin esas diversas manos, creatividades y tiempos que confluyen en esta obra, que se pone al alcance de las y los lectores de nuestro continente y el mundo.

Nuestro reconocimiento y agradecimiento a las y los autores que se dan cita aquí, a la Editorial Siglo XXI por el apoyo y a cada integrante de la Universidad Nacional de Misiones que ha participado para hacer realidad esta publicación.

Dr. Alexis Rasftopolo
(FHyCS-UNaM)

1- Fundamentos para avalar el otorgamiento del Título de Doctor Honoris al escritor uruguayo Eduardo Galeano, en el 50 Aniversario de la publicación de *Las venas abiertas de América Latina*. Presentado ante el Consejo Superior de la UNaM. Abril, 7, 2021.

A-MAR

Gustavo Girardi
Buenos Aires, Argentina

— ¿Escuchas Anto?
— ¿Qué?
— El mar, las olas rompiéndose en la costa.
— Escucho, también las gaviotas vuelan sobre nosotros.
— ¡Qué maravilla! ¡Cuánta inmensidad! —El sol se iba perdiendo en el horizonte, despidiéndose minuto a minuto.
— Somos como un granito de arena.
— ¿Por qué lo decís?
— Fíjate —recoge arena entre sus manos—.
— (…)
— ¿No dices nada?
— Es que me quedé pensando, sabes muy bien que pienso demasiado.
— Lo sé.
— Tienes razón, somos tan pequeños frente a tanta infinidad.
— ¡Demasiado pequeños! —La fuerte brisa provocó que un mechón de pelo cubriera parte del rostro de la chica. Se miraron y ella sonrió, acto seguido la misma sonrisa se calcó en el rostro de Juan.
— Pero… hay cosas que me hacen sentir como Godzilla.
— ¿Cuáles?
— Estas son un claro ejemplo. ¿Dirás que no?
— La de estar mirando el mar, evidentemente.
— Me refiero a nosotros —La chica apoyó su cabeza en los hombros del muchacho—.
— Cuando estamos juntos todo deja de ser insignificante.
— Dejamos de ser granitos de arena.
— Si de algo estoy seguro, es que somos más inmensos que el mar.
El sol ya estaba oculto, la playa desolada. Ambos pasaron a ser el centro de la escena iluminados por la luz de la luna, las miradas ancladas al mar, sintiendo profundamente lo que creían verdadera inmensidad.



La importancia de lo pequeño
Leila Pedrozo, Misiones, Argentina

ALGUNAS ENTELEQUIAS

María Rosa Rolón
Santa Fe, Argentina

"Yo también encontré, sin palabras, mi manera y entré sin entrar".
E. Galeano

Ven a bordo de mis letras,
atraviesa esa indómita imaginación
hacia los mares de metáforas
caligrafiadas en el viento
donde la memoria
no resigna resabios del pasado,
en la intersección del alma
y allí ...leerás los mensajes
del Gran Maestro.
Ven desde el interior del signo
del tejido profundo
de aquella sangre acorralada
sin temor a las sombras
de la conciencia
porque siempre, en las quimeras,
habrá margaritas, de impensada ternura
que insisten en vivir
al ritmo de las libélulas, "pasajeras del aire",
de instantes fugitivos.
Bebe, de a tragos,
la generosidad del poeta
teje y desteje sus versos
unidos por la herida ,
imprime su sello
en las huellas de un mundo diferente
sin ladrones al acecho,
sin agujeros de bala
"sin violadores de la tierra,
envenenadores del agua".
Regresa a sus escritos
concebidos en la soledad,
en ese alfabeto de adioses y de ausencias
y retorna, una vez más,
a ese pasado de fuego.
Ven desatando los nudos
de la pobreza, del hambre,
Ven desde aquellos pájaros
atravesados en la garganta
desde "los hijos del sol, peces de la mar

y las hijas de la luna" .
Ven a bordo de mis letras para encontrar
Al gran Eduardo.
En las violetas furtivas,
en esa Cruz del Sur,
en esos soles que aún no murieron.
Recupera en aquellas páginas
de la hechizada memoria
la legendaria casa de piedra,
los prados del arroyo Negro,
las arenas de la barra de Guaratiba,
el camino de las hortensias
Y, definitivamente,
sube utópicamente
a su alada estrella
entre resplandores y sortilegios
porque "hoy más que nunca,
es preciso soñar.
Soñar juntos, sueños que se desensueñen
y en materia mortal se encarnen"...



Mensajero del tiempo
Eva Fernández, Ciudad del Este, Paraguay

DÁDIVA FRATERNA

Javier Gortari
Buenos Aires, 1978[2]

Para mi hermano: este libro y poema. Poema de amor. Amor en guerra: clandestino, torturado, fusilado. Condenado a confinarse en un destino arrastrado. Sucio de barro: polvo y sangre. Hasta tornarlo tenue brasa languideciendo al despuntar el alba entre las cenizas casi frías del rescoldo. Y sin embargo luminosa antorcha (y bandera) de todo acto de vida: un niño que nace inocente, el hombre que muere luchando por una causa justa, una mujer madre de ambos, compañera de sus suertes esquivas o buenas pero echadas. Llama voraz purificadora en los incendios de la historia. Perenne abrigo del hombre contra su fatalidad temporal. Es decir, una canción. Algo nuestro. Ambiguo: mezcla de dolor y de alegría. De lamento y de sonrisa. Eminentemente humano. En suma y para definirlo exactamente: *La Canción de Nosotros.*

Por eso
aunque te duela
    no desesperes
aunque te embronque
    no revientes
aunque te lastime
    no te desangres
aunque te emocione
    no te embargues
aunque se te oprima el pecho
    respirá hondo y callado

tené en cuenta
    que siempre habrá tiempo de ajustar las cuentas
    de que los explotados pongan las cosas en su sitio
    y tenemos que vivir para esa hora
    y no morir para esta angustia

aunque vivir sea en estos días
    estrujar la almohada del insomnio
    vaciar las botellas de la curda repetida
    añejando la pena crónica del asco

pensá que siempre habrá una mujer
    que te anide en sus pechos
    y un hombre para estrechar la mano

y esa canción, hermano, es lo mejor
y lo único que tenemos.

2- Dedicatoria al obsequiar uno de los libros de Eduardo Galeano, *La canción de nosotros*, a un hermano de la vida, Miguel Andrade.



Utopía
Tomás García Laviana, Bogotá, Colombia

EDUARDO ABRIENDO VENAS Y UTOPÍAS

Eduardo Viera
Canelones, Uruguay

Eduardo abrió puertas y ventanas por donde pasaron sentires, pensares y haceres personales y colectivos. Desde ese diálogo, hoy le debo y me debo ponerlo en palabras para seguir abriendo venas y utopías. Por ello este texto que conversa con sus textos y mi poesía Galeano-benedettica, a la orilla del Río de la Plata, con bizcocho y mate. A modo de diálogo, resistiendo a formas que en otros textos y contextos encorsetan, vamos en una conversación que siempre estuvo, sin nunca habernos encontrado personalmente.

> Es decir, para mí es una satisfacción enorme haber escrito un libro que sobrevivió a más de una generación y que sigue estando vigente, pero a la vez me genera una enorme tristeza porque el mundo no ha cambiado en nada. Para mí sería mejor que ese libro estuviera en un museo de arqueología junto a las momias egipcias, pero no es así. La gente, no toda, pero mucha, me identifica con ese libro y eso es como si me invitaran a morir. Es como si no hubiese escrito nada más desde la década de 1970. Y no es así, después de eso escribí mucho y cambié mucho. Pero bueno, es un libro que corrió con distintas suertes: perdió el concurso de Casa de las Américas, la primera edición nadie la compraba y así anduvo más de un año. Todo hasta que la dictadura militar me hizo el inmenso favor de prohibirlo, y no hay mejor publicidad que la prohibición. Otra de las paradojas que tuvo *Las venas*... fue que en Uruguay entró libremente en las prisiones militares durante los primeros seis meses de la dictadura. Los censores no entendían un pito y creyeron que era un tratado de anatomía, y como los libros de medicina no estaban prohibidos, *Las venas*... entró. Eso fue hasta que alguno se despabiló y dijo que había que quemarlo[3].

Abiertas todavía y siempre
Las venas palpitan, se dilatan y contraen
Sangran, desangran, vuelven a sangrar
Para sembrar la tierra con nuevas rebeldías
Con todo lo que resiste a dejar de gritar
Eduardo viene viviendo en todos los delirios
Galeano en su postura
Inmenso en sus abrazos
Patas en tierra en el mundo del revés
Abiertas para las cosechas
Sus andantes palabras
Trazan carreteras sin fronteras
Donde podemos ser.

Eduardo Germán Hughes Galeano nació un 3 de septiembre de 1940 en Montevideo, Uruguay. Su familia, gente de clase alta y católica, en uno de los países de nuestro continente, desigual y desparejo. En Uruguay, país laico, ateo-agnóstico. Familia de ascendencia italiana, española, galesa y alemana. Su padre, Eduardo Hughes Roosen, su madre, Licia Esther Galeano Muñoz. Trabajó como obrero de fábrica, dibujante, pintor, mensajero, mecanógrafo y cajero de banco, entre otros oficios. A los 14 años vendió su primera caricatura política al semanario *El Sol*, del Partido Socialista (firmaba GIUS).

Fui muy creyente cuando era chico, muy místico. Y eso es como la borra en el fondo del vaso del vino,

3- Galeano, E. (2012). Somos las historias que vivimos. Clarín, *Revista Ñ, Literatura.* [Entrevista] Recuperado de https://www.clarin.com/literatura/entrevista-eduardo-galeano_0_H1fg1tHhPXl.html

te queda para siempre. No es una cosa que se va; se transfigura, cambia de nombre. En el fondo, uno busca a Dios en los demás. O en la naturaleza, entendida como una bella energía del mundo, que es a la vez terrible y hermosa[4].

Adolescente de 19 años, emergió de la profundidad de un coma y descubrió que estaba vivo -destrozado, pero gozosamente vivo- en una cama del hospital Maciel[5] (adonde había llegado tras ingerir barbitúricos, en un rapto de furia porque el don de la escritura parecía estarle negado). Años después, rostro devastado por el paludismo que había contraído en Venezuela y a cuyas feroces fiebres había logrado, casi milagrosamente, sobrevivir.

A lo largo de mi vida quise ser muchas cosas que no pude ser. Quise ser santo cuando era chico, que era muy místico, pero mi tendencia natural al pecado me lo impidió. Quise ser jugador de fútbol, como todos los uruguayos, pero era un pata de palo terrible. Quise ser pintor, dibujante, muchísimas cosas y trabajé en muchas[6].

Comenzó su carrera periodística a inicios de 1960 como editor de *Marcha*, y luego director del diario Época.

En el golpe de Estado del 27 de junio de 1973, Galeano fue encarcelado y obligado a abandonar Uruguay. Su libro *Las venas abiertas de América Latina* fue censurado por las dictaduras militares de Uruguay, Argentina y Chile. Se exilió en Argentina, donde fundó la revista *Crisis.*

Crisis fue un largo acto de fe en la palabra humana solidaria y creadora (...) Por creer en la palabra, en esa palabra, *Crisis* eligió el silencio. Cuando la dictadura militar le impidió decir lo que tenía que decir, se negó a seguir hablando"[7].

Con *Crisis* queríamos demostrar que la cultura popular existía, que la cultura no era la que las voces del poder señalaban como tal, sino que era otra cosa con fuerza propia y que lograba expresar una memoria colectiva[8].

En 1976 continuó su exilio en España. Regresó a Uruguay en 1985, cuando Julio María Sanguinetti asumió la presidencia del país. Posteriormente fundó y dirigió su propia editorial (El Chanchito), publicando a la vez una columna semanal en el diario mexicano *La Jornada*.

Entre 1987 y 1989, integró la "Comisión Nacional Pro Referéndum", constituida para revocar la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado, promulgada en diciembre de 1986 para impedir el juzgamiento de los crímenes cometidos durante la dictadura militar en su país (1973-1985).

4- Galeano, E. (2015). Uno nace y muere muchas veces en la vida. *La Opinión*. [Entrevista] Recuperado de https://laopinion.com/2015/04/13/eduardo-galeano-uno-nace-y-muere-muchas-veces-en-la-vida/

5- Hospital público de Uruguay, que, en un principio fue solo y únicamente espacio para los desposeídos. Por ello su nombre inicial (1788): *"Hospital de Caridad"*, donde lo más bajo de la sociedad iba a curarse o morir.

6- Galeano, E. (2013). Hay un divorcio entre derechos humanos y derechos de la naturaleza, como si no fueran dos nombres de una misma dignidad. Radio Macondo. [Entrevista] Recuperado de https://www.radiomacondo.fm/noticias-nacionales/hay-un-divorcio-entre-derechos-humanos-y-derechos-de-la-naturaleza-como-si-no-fueran-dos-nombres-de-una-misma-dignidad-galeano/

7- ZNV (2021). La colección completa de la revista *Crisis*, disponible en la Casa Museo Haroldo Conti. Recuperado de https://zonanortevision.com.ar/40716/la-coleccion-completa-de-la-revista-crisis-disponible-en-la-casa-museo-haroldo-conti/

8- Galeano, E. (2012). Somos las historias que vivimos. *Clarín, Revista Ñ, Literatura*. [Entrevista] Recuperado de https://www.clarin.com/literatura/entrevista-eduardo-galeano_0_H1fg1tHhPXl.html

Lo que yo he aprendido, más bien a los golpes, a los porrazos, es a distinguir los dolores evitables de los dolores inevitables. O sea que los dolores que nacen de la pasión humana: el amor que pasa, la vida que pesa, la muerte que pisa, son dolores que nada, joderse, contra eso nada, pero que hay muchos otros dolores evitables que el sistema de poder multiplica. Yo siempre digo que no solamente te cobran el impuesto al valor agregado sino también el impuesto al dolor agregado: por si fueran pocos los dolores inevitables de la condición humana, el sistema te agrega otros, y entonces surgen los dolores evitables[9].

Vivir,
Después de todo,
Es no darse por vencido,
Vencer las flaquezas,
Darse a todo regocijo posible,
Recorrer siglos, décadas,
Apenas días escritos mientras nos redactan el texto
Virus
Amores y violencias
Poetas y homicidas
Todos llegan a estos versos
Para los Andares del Milenio.

(Memoria del Fuego) Me llevó diez años de trabajo y en total mil páginas que abarcan toda la historia de América vista desde el ojo de la cerradura. Mejor dicho, la historia grande vista desde las historias chiquitas. Ese libro fue el que me abrió el camino que después desarrollé en *Patas arriba, Bocas del tiempo, Espejos*. Un camino en el que tengo la certeza de que el internacionalismo vale la pena. No la globalización, porque se confunde cada vez más con la dictadura universal del dinero, pero sí el internacionalismo en el sentido de que puedo ser compatriota de otra gente nacida en otro suelo muy distante del mío y de que puedo ser contemporáneo de gente nacida en tiempos remotos[10].

Soy hijo de los cafés. Todo lo que sé se lo debo a ellos. Sobre todo, el arte de narrar. Lo aprendí escuchando, en las mesas de los bares, a aquellos maravillosos narradores orales cuyos nombres ignoro, que contaban mentiras prodigiosas y las contaban de tan bella manera que todo lo que contaban volvía a ocurrir cada vez que ellos lo narraban. Soy hijo de esos cafés y de ese Montevideo donde había tiempo para perder el tiempo[11].

Una ciudad sin ciudadanos habita cerca de la plaza cerrada,
del callado habitante de la calle,
del viejo y el soldado,
sin palomas ni nidos.
Una ciudad urbanizada,
Sin gente,
especula jornadas de ganancias con víctimas.
El cartel fluórese,
mientras una niña pregunta.
En esa ciudad habita tu ruido y mi silencio,
mi terror y el frío,

9- Galeano, E. (24 de octubre de 2009). Vivir de verdad implica vivir apasionadamente. Entrevista de Miguel Fauré Polloni, R*ebelión*. Recuperado de https://rebelion.org/vivir-de-verdad-implica-vivir-apasionadamente/

10- Friera, S. (14 de abril de 2015). La pluma y la voz de América latina. *Página 12*. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-270482-2015-04-14.html

11- Fernández Irusta, D. (2020). Eduardo Galeano: el poeta inagotable. *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/cultura/el-poeta-inagotable-nid1583163/

el soldado y el viejo,
la niña que fluórese,
la pregunta sin respuesta a tanta víctima.
En esa ciudad nos convivimos,
desesperados.

A veces la grandeza está escondida en las cosas chiquitas, en esos movimientos minúsculos que por todo el mundo están brotando, de gente que quiere cambiar el mundo, que no quiere aceptarlo como fatalidad del destino, que se niegan a creer que estamos condenados a repetir la historia[12].

Llueven misiles sobre Bagdad
y una niña ha perdido su muñeca.
Dos amantes se buscan el ansia,
la vecina de enfrente cuelga la ropa.
Sangre muy joven recorre los informativos.
Se rompen los límites del día y la noche.
Bagdad espera degollarlos por la justicia de Alá.
Los marines quieren ajusticiarlos por la justicia de God.
La muñeca se mancha de petróleo,
la niña está perdida,
los amantes desesperan,
la vecina escucha la radio.
Declarados en guerra los sueños del tercer milenio,
arrimamos la sonrisa a cualquier pedacito de silencio.
Muerte de intereses,
muerte étnica,
muerte química,
muerte clonada en muerte.
A la mesa ponemos el genoma,
en la cama acostamos al sida,
bombardeamos cualquier nueva alegría,
pesticidamos el campo,
amordazamos la atmósfera,
mediatizamos los vínculos por las dudas,
lloramos bajito con alguna droga.
Teorizamos el Caos.
¿Seguirá lloviendo en Bagdad?
¿Los niños iraquíes querrán jugar a la pelota?
¿Los niños estadounidenses podrán conjugar el verbo To Be?
Alerta.
Nos muestran una parte de la Tierra.
En África abren la boca y queda vacía,
Latinoamérica se derrumba con gritos y callada, mirando sus banderas,
un cuarto mundo crece endémico, raquítico, asesinado,
una mujer baila desnuda en una jaula de oro,
un hombre junta papeles para confirmarse la existencia,
un niño aprende 2 y 2 son 4 y para qué carajo.
Yo te miro a vos,

12- Chankaah (2012). La grandeza está en las cosas chiquitas, que se hacen cotidianamente. Entrevista a Eduardo Galeano. *Nool Balam*. Recuperado de https://nool-balam.blogspot.com/2012/08/la-grandeza-esta-en-las-cosas-chiquitas.html

vos hablás de entonces
y los silogismos se nos caen por las dilogías
Alerta,
la muñeca es linda y sigue viva,
la niña busca nuestra mano,
amamos y seguimos amando,
la vecina coloca sus ropas y camina.
No todos pestidizamos, amordazamos, mediatizamos.
No todos asesinamos por la justicia divina.
Afuera las calles se llenan de gente, de carteles, de ansias y de amor.
Afuera gritan basta.
No todo está perdido.
Te miro y me sonríes,
me hablas, voy contigo.
Alerta.

Estos son tiempos difíciles, muy difíciles, pero no hay que tener miedo, no hay que amedrentarse. Debemos saber que no es real solo la realidad que conocemos, que es real también la realidad de la que tenemos necesidad, que es tan real como la otra, porque está dentro de la panza de la otra[13].

Siglo XXI,
ni siquiera cambalache,
apenas sucedáneo de múltiples soledades.
A la sombra de alguna próxima catástrofe pronosticamos las futuras ausencias y carencias,
calculamos los instantes de aire puro y los milímetros de vida que nos quedan.
Mientras tanto, las golondrinas de mi tejado planifican su inminente viaje hacia un seguro verano.
Estos días que espantan los espantos y las crisis son pan de cada día,
no hay dadá ni surrealismo que bendiga las ganas de matar o ser matado.

Uno escribe a partir de una necesidad de comunicación y de comunión con los demás, para denunciar lo que duele y compartir lo que da alegría. Uno escribe contra la propia soledad y la soledad de los otros. Uno supone que la literatura transmite conocimiento y actúa sobre el lenguaje y la conducta de quien la recibe; que nos ayuda a conocernos mejor para salvarnos juntos. Pero "los demás" y "los otros" son términos demasiado vagos; y en tiempos de crisis, tiempos de definición, la ambigüedad puede parecerse demasiado a la mentira. Uno escribe, en realidad, para la gente con cuya suerte, o mala suerte, uno se siente identificado, los malcomidos, los maldormidos, los rebeldes y los humillados de esta tierra, y la mayoría de ellos no sabe leer. Entre la minoría que sabe, ¿cuántos disponen de dinero para comprar libros? ¿Se resuelve esta contradicción proclamando que uno escribe para esa cómoda abstracción llamada "masa"?[14]
Uno escribe para despistar a la muerte y estrangular los fantasmas que por dentro lo acosan; pero lo que uno escribe puede ser históricamente útil sólo cuando de alguna manera coincide con la necesidad colectiva de conquista de la identidad[15].

En aquel veinte veinte de muros y fronteras, nos definieron la distancia de los abrazos.
Las bocas a punto de gritar se taparon,
los puños cercanos al golpe quedaron enguantados de alcohol.

13- Galeano, E. (septiembre de 2005). El punto de vista. Entrevista. *Sin permiso.* Traducción: Ricardo González-Bertomeu. Una Città. Recuperado de https://www.sinpermiso.info/textos/el-punto-de-vista-entrevista
14- Galeano, E. (1989). Defensa de la palabra. En su *Nosotros decimos No (Crónicas 1963 -1988)*, (p. 183) Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de https://docer.com.ar/doc/xs0xncc
15- Galeano, E. (1989). Defensa de la palabra. En su *Nosotros decimos No (Crónicas 1963 -1988)*, (p. 185) Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de https://docer.com.ar/doc/xs0xncc

Un montón de palabras decían donde, como, porque, cuando,
mientras algunos buscaban con urgencia donde cobijar sus miedos.
Cultura cerrada,
encuentros cerrados,
festejos cerrados.
Capitalismo endeble, pero abierto.
Un virus encontró caminos por donde quedarse,
aguas contaminadas,
tierras en incendio,
cielo con respiradores,
seres vivos medio muertos.
Chino, ruso, estadounidense,
teledirigido sin dirección hacia los inmóviles endémicos.
Una vieja mira desde su residencia como llega la segunda muerte,
dos amantes pierden el beso entre el barbijo y el tiempo,
un cisne pasa por la calle.
Nace otro milenio.

Voy al fútbol desde que era un bebé. Mi padre me llevaba envuelto en frazadas y ya era hincha de Nacional. Eso me quedó para siempre. Lo que cambió es que hace mucho dejé de ser un hincha digamos fanático, aunque en realidad nunca lo fui: siempre sentía una bochornosa tendencia a aplaudir al enemigo[16].

Humano, tan humano
Como para gritar un gol cerca de todas las ausencias
Desprolijo de los opios de los pueblos
Pudiste darle pasión a cada beso
Allí, nos encontramos
De tribuna y tribu
Con Don Mario y tantos rabiosos
Soñadores de arco
Defensores de tiempos.

Buscamos interlocutores, no admiradores; ofrecemos diálogo, no espectáculo. Escribimos a partir de una tentativa de encuentro, para que el lector comulgue con palabras que nos vienen de él y que vuelven a él como aliento y profecía[17].

Cuando la pandemia define a que distancia te miro,
me pregunto si el dinero no había marcado el camino.

La palabra política suele tener un sentido muy restrictivo, que a mí no me gusta ni un poquito. Creo que todos hacemos política todo el tiempo. En la vida cotidiana, aunque no lo sepas, estás todo el tiempo eligiendo entre la libertad y el miedo[18].

Historias de demos,
historias de cracias.

16- Galeano, E. (1995). Eduardo Galeano, fútbol a sol y a sombra. Entrevista de Adrián Maladesky. *El Gráfico.* Recuperado de https://www.elgrafico.com.ar/articulo/1088/8103/1995-eduardo-galeano-futbol-a-sol-y-a-sombra
17- Galeano, E. (1989). Defensa de la palabra. En su *Nosotros decimos No (Crónicas 1963 -1988),* (p. 190). Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de https://docer.com.ar/doc/xs0xncc
18- Galeano, E. (2015). Uno nace y muere muchas veces en la vida. *La Opinión*. Recuperado de https://laopinion.com/2015/04/13/eduardo-galeano-uno-nace-y-muere-muchas-veces-en-la-vida/

Demos que demuestran malas cracias,
Cracias que no funcionan sin demos.
Fascismos con fases, que eclipsan la vida.
Vulnerados de siempre, con pies cansados.
Cargos varios que cargan presupuestos, descargando decretos.
Todo para defender lo instituido,
nada para conjugar en Nuestro.
Demos en góndolas de prueba,
Cracias entre plata y plomo.
Allá la gente,
cada vez más sola,
sin democracia.

Digo que discrepo con mis buenos amigos de la Teología de la Liberación cuando dicen que quieren ser la voz de los que no tienen voz. Eso no es así. Todos tenemos voz y algo que decir, algo que merece ser escuchado, celebrado o perdonado por los demás[19].

Latinos movilizados en este siglo de espera.
Los medios gestionan miedos,
las farmacéuticas, los remedios.
Los psicólogos diagnostican apurados los nuevos dolores de época.
Micro guerras se esmeran con la muerte.
Entre Alá, God y derivados,
virus recién puestos en mercado innovan pestes de aislamiento.
En este siglo incendiado esperar es un milagro,
como creer,
o besarte,
o escribir este verso por si acaso.

Si uno ama de veras la vida es lógico que combata a lo que se opone a que la vida florezca. Sería muy hipócrita que yo propusiera la vida como una fiesta sin oponerme a los enemigos de esa fiesta[20].

Cuando llueve, hay una nostalgia que se abraza a mi costado,
como una navidad de cordón, vereda y perro,
como unos ojos, alejándose del olvido.
Algo sonríe,
Algo lamenta.
En cierta parte de ningún lado, sombras pequeñas buscan un sol.
Las parejas se agazapan en paraguas,
los viejos actualizan sus reumas.
Cuando llueve,
algo mío acusa y perdona a Dios.

Yo escribo para quienes no pueden leerme. Los de abajo, los que esperan desde hace siglos en la cola de la historia, no saben leer o no tienen con qué[21].

19- Galeano, E. (2012). Somos las historias que vivimos. *Clarín, Revista Ñ, Literatura*. Recuperado de https://www.clarin.com/literatura/entrevista-eduardo-galeano_0_H1fg1tHhPXl.html
20- Galeano, E. (2012). Somos las historias que vivimos. *Clarín, Revista Ñ, Literatura.* Recuperado de https://www.clarin.com/literatura/entrevista-eduardo-galeano_0_H1fg1tHhPXl.html
21- Galeano, E. (1989). *El libro de los abrazos,* (p. 141). Montevideo: Editorial del Chanchito.

Soy un escritor que quisiera contribuir al rescate de la memoria secuestrada de toda América, pero sobre todo de América Latina, tierra despreciada y entrañable.[22]

Lo que busco es celebrar la diversidad.[23]

Habrá mañana.
Aunque los eucaliptus invadan espinillos,
aunque la soja asesine al ceibo,
aunque tu boca siga pidiendo auxilio.
No habrá trampas ni olvidos para usurparnos las banderas.
Cada silencio, un grito.
Cada beso, un rugido.
Habrá mañana,
con dudas y sin vanguardia.
Porque ya es tiempo,
porque despierta la memoria,
porque nos la debemos.

Lentamente va cobrando fuerza y forma, en América Latina, una literatura que no ayuda a los demás a dormir, sino que les quita el sueño; que no se propone enterrar a nuestros muertos, sino perpetuarlos; que se niega a barrer las cenizas y procura, en cambio, encender el fuego. Esa literatura continúa y enriquece una formidable tradición de palabras peleadoras. Si es mejor, como creemos, la esperanza que la nostalgia, quizás esa literatura naciente pueda llegar a merecer la belleza de las fuerzas sociales que tarde o temprano, por las buenas o por las malas, cambiarán radicalmente el curso de nuestra historia. Y quizás ayude a guardar para los jóvenes[24].

Ante cualquier frío,
su mano cercana espanta los miedos.

Y aunque un día Galeano, Eduardo, murió, se quedó por siempre navegando con las venas abiertas, abrazos y palabras.

Yo no viajo por llegar. Yo viajo por ir[25].

Lo que pasa es que uno está reducido a ver la muerte como una especie de pasaje, una empresa de pompas fúnebres, que te saluda el chofer y te dice hasta luego. Y no es así, en realidad uno se muere muchas veces, y renace otras tantas. Eso es lo que tiene de bueno el arte de vivir[26].

Uno se muere muchas veces, y renace otras tantas. Eso es lo que tiene de bueno el arte de vivir.

22- Galeano, E. (2010). Umbral. En *La ruta del sol hacia las indias*, (p. 1). Buenos Aires: Siglo XXI.
23- Galeano, E. (2015). Uno nace y muere muchas veces en la vida. *La Opinión*. Recuperado de https://laopinion.com/2015/04/13/eduardo-galeano-uno-nace-y-muere-muchas-veces-en-la-vida/
24- Galeano, E. (1989). Defensa de la palabra. En su *Nosotros decimos No (Crónicas 1963 -1988)*, (p. 191). Buenos Aires: Siglo XXI. Recuperado de https://docer.com.ar/doc/xs0xncc
25- Galeano, E. (2012). *Los hijos de los días*, (p. 25). Montevideo: Ediciones del Chanchito.
26- La Nación (2013). La última entrevista de Eduardo Galeano con *La Nación*. Recuperado de https://www.lanacion.com.ar/sociedad/la-ultima-entrevista-de-eduardo-galeano-con-la-nacion-nid1784034/

Andan a Sol y Sombra
Palabras Andantes camino a la Utopía
Abrazos y Espejos
Hijos de los Días
Van haciendo constantes la Canción de Nosotros
Venas Abiertas y Memorias del Fuego
De tanto amor profundo por nuestro continente
Que no uso ni tiro
Que supo mostrarlo en su Patas Arriba
Escuela del Mundo al Revés
Los Días Siguientes
Aún lo esperan
Para todos los Días y Noches de Amor y de Guerra
Los Días Siguientes
Lo exigen
Para el Derecho al Delirio de soñarnos y creer creando
Don Galeano gracias
Don Eduardo de nada
Seguimos caminando.



Un asesino entre nosotros
Anna Verena Reutemann, Misiones, Argentina

GALEANO LLEGA AL COMAHUE

Osvaldo Bayer[27]
Santa Fe, Argentina

Dentro de la difícil y confusa época que nos toca vivir, con el triunfo de la inmoralidad en el poder y un manejo tortuoso y vergonzante de la ética en Cámaras de Representantes y en la mayoría de los medios, sobresalen de pronto hechos de coraje civil que nos dignifican y nos hacen admirar a esos argentinos que se juegan el todo por el todo para seguir manteniendo los valores ciertos de la humanidad. Por ejemplo, la escuela de enseñanza media de Morón Sur que en un acto memorable inauguró su auditorium con el nombre de "Compañeros Detenidos Desaparecidos" y un fresco de Carlos Terribili, que nos habla de esa juventud a quien la historia posterior de crímenes y robos oficiales les dieron razón a su búsqueda. Y la Universidad del Comahue, que acaba de dar el título de Doctor Honoris Causa a un intelectual latinoamericano que jamás dio un paso atrás en su denuncia de sistemas económicos y políticos que han hundido en la miseria y en la humillación a nuestro continente: Eduardo Galeano.

Me gustaría hoy hablar sobre Galeano, para que aprendamos de su constante lucha.

A Eduardo Galeano lo conocí –a principios de los setenta– en la redacción de *Crisis*. Esa redacción era un verdadero taller de planes, de revoluciones, de fantasías, de desafíos. Galeano parecía un obrero mecánico que procuraba poner en movimiento la locomotora de todo eso, con responsabilidad e imaginación. No voy a olvidar ese día porque también conocí en esa ocasión a Haroldo Conti, con su cara de capitán de remolcador y sus relatos del Delta. Pero ya las bestias uniformadas estaban detrás de él y lloramos desconsolados cuando supimos de su secuestro y, más tarde, de sus torturas y de su muerte. Qué bestias esas bestias de uniforme, las tuvimos y las tenemos aún, muchas de ellas representándonos en la democracia. Haroldo, sus paisajes, sus personajes, sus decires; un escritor abierto de las llanuras y de las aguas. Muerto por ratas premiadas con leyes y decretos de los denominados representantes del pueblo.

Galeano, oriental. La interminable batalla, siempre formando la partida de los que están para abrir las brechas cerradas por el egoísmo y la explotación. Ciudadano del mundo que golpea fuerte en la mesa de los derechos de los pueblos. Galeano, paisano e intelectual, con el lenguaje de los que no se van a dejar engañar nunca. El pan, la tierra, las uvas, para los que trabajan desde siglos. Galeano, Eduardo, desnudador de las grandes mentiras, de los explotadores, de los falsificadores de los diez mandamientos. ¿Cómo ha hecho para hacer lo que hizo toda su vida? Solo, contra el Estado, sus informados, sus burócratas, sus envidiosos.

La segunda vez lo vi en Alemania, ya en el exilio; él llegaba desde Barcelona. Llevaba en la mano *Las venas abiertas de América Latina*. Evangelio latinoamericano. Le dije que ese libro había cambiado radicalmente en Europa el pensamiento que se tenía sobre América latina.

Que a él le debíamos que, de pronto, los exiliados que luchábamos por nuestra gente tuviéramos detrás a una juventud europea que se interesaba emocionada por ese lejano continente entre la maravilla y la sangre. Me autorizó a hacer la versión radiofónica de *Las venas abiertas*, con diálogos y meditaciones. Fue un éxito, transmitida por casi todas las radios de derecho público. Los casetes en alemán sirvieron para la enseñanza de la historia y de la materia Derechos de los Pueblos. Cuando terminé el trabajo me di cuenta de que este poeta "vagamundo" era tan grande analista e intérprete como Alexander von Humboldt. Sí, no exagero, ni me dejo llevar por el entusiasmo. Sin ninguna duda von Humboldt fue el verdadero descubridor de América latina; el descubridor en todos los aspectos del realismo mágico que rodea a la gente, el paisaje, la historia, los

27- Publicado en *Página/12*, marzo 30, de 2002.

sueños de este continente herido. Galeano vaga y describe, y más que todo, descubre. Se sorprende y no puede menos que ofrecérnoslo en la letra. En un idioma claro, sencillo, pero nada antiacadémico. Precisamente es eso, es el verdadero académico, que describe lo descubierto con el idioma de algún viejo maestro sabio que habita en algún rancho debajo de dos palmeras o un ombú. Me imagino que el vagamundo autóctono es visitado por el gringo von Humboldt y quedan conversando horas sobre la maravilla y sobre lo increíble. Comparemos y no nos sorprenderemos: el idioma, la curiosidad, el talento en descubrir lo que encontramos en las crónicas del berlinés los volvemos a hallar, actualizados, en Galeano. Claro, a von Humboldt le faltan los personajes de la epopeya, aquel llamado Emiliano Zapata; y el otro, más al sur pero tan inverosímil como aquél: Sandino, el general de hombres libres con su pequeño ejército loco. O aquel otro, todavía no captado, muerto en tierra boliviana. Magia pura, casi sin realismo.

Galeano recorre y dice la verdad, no es necesario exagerar en territorio de guanacos y tucanes. Por ejemplo, ahora, piqueteros y música de cacerolas. Qué conflicto para el gringo von Humboldt si viviera hoy y mandara tal crónica a Europa.

Galeano no da ni un paso atrás. Dice al aire, a nosotros, los intelectuales: "Decídase, señor escritor, y una vez, al menos, sea usted la flor que huele en vez de ser el cronista del aroma. Poca gracia tiene escribir lo que se vive. El desafío está en vivir lo que se escribe".

El que vive lo que escribe es el verdadero académico, el verdadero científico, el filósofo. Y completa su sana sabiduría agregando:

> Pienso que todo esto lleva a valorar el sentido que tiene la aventura de escribir, devolverles a las palabras el sentido que han perdido, manipuladas como están por un sistema que las usa para negarlas. Hay una lección que el mundo ignora y que nos han dado los guaraníes a todos, a la hora en que crearon su lenguaje. En el idioma guaraní, palabra y alma se dicen igual. Y en este sistema desalmado la palabra ha estado y sigue manipulada con propósitos comerciales o de engaño político. Su uso y abuso traiciona al alma.

El sistema nos condena a la soledad. Nos ha destrozado nuestros instrumentos de música, nos quiere cortar las piernas para que no podamos bailar.

Pero nuestro Doctor Honoris Causa en resistencias y libertades se nos ha puesto firme, bellamente firme y nos arrebata con estas palabras:

> O sea, si el sueño no nos permitiera anticipar un mundo diferente, si la fantasía no hiciera posible esta capacidad un poco milagrosa más allá de la infamia, ¿qué podríamos creer? ¿Qué podríamos esperar? ¿Qué podríamos amar? Porque en el fondo, uno ama al mundo a partir de la certeza de que este mundo, triste mundo convertido en campo de concentración, contiene otro mundo posible. O sea, que el horror está embarazado de maravilla.

Estoy de nuevo en la redacción de *Crisis*. Lo veo entrar al sonriente Haroldo Conti. Quiero invitarlo a caminar. Pero Haroldo se me va, se me pierde en las brumas del Delta. Al entregarle el diploma a Galeano, en Neuquén, le digo: "Gracias Eduardo, por tus luchas, gracias por volver a pintar siempre el horizonte de la tierra latinoamericana".

LAS DISIDENCIAS EN MONTHBUS

Juan Martín Basgall
Entre Ríos, Argentina

Cada martes, en Monthbus fusilan a los disidentes. Los déspotas de esta isla desdibujada en el mar profundo, no son militares ni salvajes. Tampoco existen fuerzas revolucionarias que los atormenten. Aun así, cumplen a rajatabla con la ancestral costumbre inculcada por ciudadanos de buen talante: no puede no haber fusilamientos los martes. Recae pues en los medios de comunicación, cuyos dueños son –precisamente- ciudadanos de buen talante, la selección de disidentes para el rito inevitable. El criterio es sencillo: solo hay que disentir con algo. Medios y gobernantes acuerdan un tema y, por supuesto, coinciden con firmeza. Quien expresa en público otro punto de vista, se postula fatalmente. Y si nadie osa alzar la voz del desacuerdo, como ocurre con frecuencia por un lógico temor, un cuerpo policial de élite se atribuye el derecho de hurgar en la privacidad de la gente hasta encontrar por fin una maldita disidencia. En la ceremonia de fusilamiento no faltan los auspicios de la telefónica y las señoras cantando alabanzas por la paz. Niños y niñas toman refrescos y son aleccionados a fuerza de naturalizar los sangrientos acontecimientos. Detrás de un gran muro, apartado del lugar de los hechos, rebota el eco de los llantos oprimidos. Infiltrados entre coincidentes, hay quienes aseveran que en Monthbus se están olvidando las palabras. La belleza y el poder de las frases de antaño, son recuerdos impronunciables que se diluyen en la chata y homogénea felicidad de la isla.



Región del Caribe, Colombia, 2006
Oscar Bonilla, Montevideo, Uruguay

EL ORO ROJO

Leonardo Martos
Misiones, Argentina

Esperábamos la venida de nuestro salvador
que las profecías decían que vendría de donde sale el sol.
El rojo del alba los trajo hasta nosotros
de rojo se pilchó nuestra tierra, nuestras manos y rostros.

Hasta el aire que emanaban nos resultaba tóxico,
caían nuestros hermanos del centro, y los del sur éramos los próximos.
Las heridas duelen, pero no más que el llanto de mis hermanos
que por considerarnos esclavos nos comercializaron por centavos.

El Dios de oro por nuestro lomo no nos pagó ni en cobre
y encima sus esbirros decidían si me consideraban un hombre.
El reverente comió migajas de pan duro del suelo
y sin consuelo el irreverente solo comió azotes.

El brillo del oro oscureció la razón del extranjero
que no vio valor en quienes vagábamos sobre el suelo,
cruzaron un océano para saquearnos los sueños
porque hace tiempo que su ego se devoró a los de ellos.

Así es como pasaron los años, siglos herbolados
que envenenaron sin juicio a cada indio a su paso.
Todavía nos perciben distintos como simios a su lado
cuando su gesto es el cansino, sin motivo ni descaro.

Nos obligaron a apuñalar sin piedad a la tierra
pero donde nosotros visualizábamos sangre, ellos percibían monedas.
Es como ver a Jesucristo acoger a María su madre
queriendo abrazar a mi América con las venas abiertas.



Región del Caribe. Colombia, 2006
Oscar Bonilla

EL CONFINAMIENTO DE LOS MASKOY

Aníbal Silvero
Misiones, Argentina

Cuando los camiones del ejército de Stroessner llegaron en el invierno de 1976 al portón del predio de los Toba Maskoy, en el Chaco paraguayo, las familias que habitaban las extensas hectáreas para ellos sagradas, presintieron que algo terrible les iba a suceder. Durante cientos de años este pueblo originario (de la raza guaraní, pero erradamente llamados tobas) vivían en estos montes del Paraguay profundo.

Los tobas maskoy no poseían estas tierras, no eran dueños de ellas, vivían en ellas, los toba maskoy eran parte de la tierra, así lo entendían hasta la llegada de los empresarios del "progreso". Y no había forma de explicarles a estos colonizadores blancos esa relación que tenían estos habitantes autóctonos del monte con la madre naturaleza. Estos hombres blancos de negocios habían tomado, con anuencia del gobierno paraguayo, la titularización de los montes y de los extensos territorios maskoy. "¿Cómo puede ser alguien dueño de estos árboles, de este barro, de estos yuyos?", preguntaba un toba maskoy en lengua plautdietsch (una variante del alemán) a los ejecutivos que se adueñaban con papeles del hábitat de un pueblo.

Eran 22.000 hectáreas donde vivían estas familias, hasta ayer estas tierras pertenecían a todos y a la vez no pertenecían a nadie, pero ahora crucialmente por una decisión del llamado progreso occidental tenían nombre y apellido: Carlos Casado S.A., una empresa que venía devorando tierras paraguayas hacía casi un siglo.

Esta poderosa empresa fue fundada por Carlos Casado del Alisal en el siglo XIX. Luego de la guerra de la Triple Alianza, que devastó literalmente al Paraguay, y diezmó a sus hombres, Casado se hizo testaferro para la apropiación de enormes latifundios en el Chaco Boreal paraguayo. A partir de entonces estos gigantescos territorios, que por su enorme extensión Carlos apenas podía divisar desde un avión, fueron llamados "Campos de Don Carlos Casado".

Este potentado español supo ser el hombre con más tierras de la época. De hecho, cuando Carlos Casado toma las tierras del Paraguay a finales del siglo XIX (las compró a precio vil al Gobierno), se convirtió en el primer terrateniente "privado" del mundo, solo le superaban en extensión las propiedades del Zar Nicolás II de Rusia, que era dueño "por decreto o por derecho divino" de toda Siberia.

Luego, el elogiado banquero y filántropo, descubrió en Paraguay una forma decisiva de hacer dinero: extrayendo el tanino del quebracho.

Además de apropiarse de las tierras, el banquero tenía potestad para someter a cualquier ser humano originario que viviese en esas latitudes. Así, muchos habitantes autóctonos fueron sometidos a la esclavitud laboral, se convirtieron en obreros obligados de la multimillonaria empresa que exportaba tanino y enriquecía de esa forma aún más a los Casado.

En esta coyuntura, los originarios que más sufrieron la embestida de la pata civilizadora de la empresa Casado fueron los tomáraho, cuyos integrantes, que otrora caminaban tranquilos por los montes paraguayos, eran a partir de Casado una especie en extinción, reducidos al trabajo bruto y forzoso, explotados hasta la enfermedad o la muerte en los grandes latifundios madereros.

Gracias a estas habilidades de hacerse de tierras y explotarlas, el emperador del Chaco, como le llamaban al exitoso banquero, se convirtió en el hombre más adinerado del país durante el siglo XIX y principios del XX, propietario del mayor latifundio de la historia de Argentina, cuya superficie igualaba aproximadamente la de las islas del Reino Unido y los Países Bajos. Solo en el Chaco paraguayo, el hombre se hizo dueño de más de seis millones de hectáreas. Y, como todo hombre acaudalado, era admirado. De hecho, lo sigue siendo:

la estatua más grande que existe en Rosario, Santa Fe, y que representa en dicha ciudad la imagen de alguna persona que haya pisado esas tierras, escultura más grande en esa ciudad todavía que la del Che Guevara, es la de Don Carlos Casado del Alisal. Todavía se la puede apreciar en la ochava SE de las calles San Martín y Santa Fe, en el edificio del Banco de Santa Fe.

Así las cosas, no era raro que la empresa Casado, heredada por los hijos de Carlos, convertidos al nacer en multimillonarios, por obra y gracia de la herencia de la propiedad privada, haya reclamado al gobierno paraguayo las 22.000 hectáreas donde vivían los maskoy como propias, además de todas las otras millares de hectáreas que ya poseía. En nombre del progreso, muchas cosas pasan, decía un sabio tomáraho, que había perdido a su familia trabajando duramente en los obrajes madereros. Sin embargo, hacía poco tiempo, a principios de 1970, el propio Stroessner les había garantizado a los maskoy el uso de sus tierras, pero ahora, de repente, el panorama se volvió gris y los camiones del ejército tenían un aspecto lúgubre.

Uno de los milicos paraguayos, con ese uniforme beige y opaco que caracteriza a los militares en ese país, ordenó a los mascoy que subieran a los camiones. Eran 150 familias aproximadamente, que aquel crudo invierno del 76 fueron obligados a salir de su propio hábitat. Ese acto marcó para siempre a la tribu maskoy. La herida para ellos fue terrible: los arrancaron de su hogar, los desarraigaron, los arrebataron de su residencia milenaria, destruyendo a la par su linaje y su esencia de relación con esas tierras. Niños y niñas maskoy fueron obligados primero a viajar tristemente en los tenebrosos camiones del ejército, y luego, a decenas de kilómetros de allí, todos, grandes y chicos, jóvenes y viejos, mujeres y hombres, toda la desafortunada tribu fue abandonada, obligada a sobrevivir en un territorio agreste.

Pero la terrible acción del ejército no terminó allí. Cercaron a las familias prohibiendo la entrada o salida de este nuevo territorio. Se trataba de un monte inhóspito, inhabitable, en lo profundo del Chaco paraguayo. Los militares apresaron a la población, de tal modo que nadie podía salir ni entrar al nuevo terreno. En esta infausta morada, los toba maskoy vivían en forma desgraciada e infeliz. En esas condiciones, se armó una suerte de campo de concentración, dentro del Chaco paraguayo, donde los maskoy, obligados a usar vestimenta militar (incluso los niños), trabajaban duramente para recibir unas pocas provisiones de comida diaria, y así poder mantener vivas a las infortunadas familias.

No fueron días, ni semanas, ni meses, fueron largos años que los toba maskoy estuvieron obligados al trabajo forzoso, al trabajo esclavo, en este improvisado campo de concentración armado en la profundidad del Chaco paraguayo.

A pesar de que estaba prohibida la entrada a toda persona que quería visitarlos, incluyendo periodistas, el rumor de esta sumisión de un pueblo indígena por parte de la dictadura stronissta no tardó en impactar en la opinión internacional. Y luego de muchas luchas y denuncias de diferentes organismos, entre ellos la de la Conferencia Episcopal Paraguaya, finalmente en 1987 el Gobierno les reconoce el predio que les habían arrebatado y los maskoy vuelven a su sagrado hogar, pero con la herida abierta por esa infame circunstancia que les habían hecho vivir.

Los maskoy, en Paraguay, no superan en la actualidad los 3000 individuos. Hoy recuerdan vivamente aquellos desagradables años, en la segunda mitad del 70 y principios de los 80, cuando fueron reducidos a burros de carga por una connivencia entre el Gobierno y la empresa Casado. Ellos no entienden qué les pasó. No comprenden qué rayo fatal atravesó su linaje de lado a lado, pero con certeza ya no son los mismos. Hoy los maskoy caminan con una angustia reflexiva por los trillos castigados del Chaco paraguayo, y hablan muy poco. Ya cada vez menos tierras les pertenecen, y están siendo tragados, poco a poco, por la garganta del diablo civilizador.

A diferencia del empresario colonizador Carlos Casado, que tiene la más grande estatua de Santa Fe y figura en los libros de historia como un exitoso banquero y filántropo, ninguno de los tres mil maskoy que quedan tiene alguna escultura o mural, o cuadro recordatorio, o siquiera un ajado monolito en una plaza olvidada. La tribu maskoy, mal bautizados tobas, poco a poco se van extinguiendo, van siendo relegados a la omisión de las crónicas, a la postergación de todos los recuerdos. Los maskoy pasaron de hablar seis lenguas a no tener voz, y hoy transitan callados por el Chaco paraguayo, silenciosos y angustiados, cayendo lentamente al margen olvidado de la historia.



Amutuy
Patricia Negreira, Buenos Aires, Argentina

HA MUERTO GALEANO PERO NO SUS PALABRAS

Jesús Alejandro Ortiz Cotte
Hidalgo, México

En tiempos donde la "Palabra" humana está en crisis de credibilidad y de argumentación, Galeano nos hereda sus palabras, para todavía confiar en el humano y en lo humano. Sus palabras dominaban la ironía escrita, cosa no menor, ya que, el hacerlo como él lo hacía, implicaba, además de buen estilo, muchas horas de caminata en los barrios.

Sus palabras rescatan al pueblo, a la gente común, que normalmente en la cotidianidad siempre hacen cosas extraordinarias, sus palabras resucitan la esperanza dormida de los pobres al volver a contar sus canciones, sus sueños, sus revueltas, sus resistencias, sus dichos, sus pasiones. Sus palabras rescatan la magia de los excluidos, de los negros, de las mujeres, de los gitanos, de los cantantes, de los "nadies", de los futbolistas que teniendo todo para ser perdedores se volvieron los mejores.

Las palabras de Galeano todavía están muy vivas. No envejecen, algunas llevan cincuenta años y parecen que están bailando. Por eso es una delicia leerlo todavía, son palabras que no te cansan sino que te revitalizan. Sus palabras entran por los ojos, pero se distribuyen por todo tu cuerpo. Todas son subversivas, todas rompen el protocolo de la lectura tranquila.

Pero cabe una duda más. Si las palabras de Galeano están vivas, tal vez él también. A lo mejor, se convirtió en palabra misma para reunirse con otras palabras inmortales y crear juntos, juntas, nuevos párrafos en la historia, nuevas estrofas con nuevas gramáticas, más libres, más subversivas, más humanas. Tal vez se hizo palabra para bailar y crear la danza de la vida, donde las palabras fluyen y el pensamiento resucita, palabras que nos enseñan a vivir y a resistir gozando cada momento y cada instante, que nos recuerdan a no "ser como ellos", a que este mundo está "patas arriba", que "las palabras andantes" se refugian en el "libros de los abrazos" y que solo nos queda ser "memorias de fuego" para los demás.



Montevideo, Uruguay, 2004
Oscar Bonilla

HASTÍO

Conrado Gabriel Bonecco
Buenos Aires, Argentina

Rompían el silencio a cada rato.
Mojaban el dolor con la tortura.
Los harto sabidos ríos color sangre mezclados con los sulfuros más podridos.
Cercaban las ideas que eran dignas censurando los pensamientos éticos sociales
para decirnos repitiendo hasta el cansancio que la idiotez da dividendos en la bolsa
como así también da lo mismo en los mercados.
Juntaban la verdad con la mentira revolcándose en el barro de la Historia.
No había así posibilidad alguna de utopía que nos pudiera encontrar juntes y querides.
Destrozaron especies en la tierra, en los ríos, los océanos y mares
para después enseñarnos a aprehender que la culpa seguiría siendo solo nuestra.
Brillaron por su ausencia la humanidad, la amabilidad y la victoria.
Llenaron de murmullos los sonidos. Sonaron sus murmullos a lamentos.
Cuando el Sol sale en otros mundos todos saben en el fondo de sus almas
que a los imperios hay que borrarlos de este.
Destruir un imperio para luego construirnos.
En paz. Sin ninguna de sus guerras.
Para que no vuelvan nunca la tortura, el robo de los señores con su propiedad privada,
el patriarcado de Dios, los sistemas de producción alimentaria
y esta mediocre fascinación por el mal.
Caminar volverá a ser de nuevo nuestro abrigo el día que no esté prohibida la tristeza.



Fruta apetitosa
Eva Fernández

LA CIUDAD SE HUNDE CON NOSOTROS

Zulay Antonia Saxe Castro
Ciudad de México, México

¿Recuerdas la última vez que te vi? Esa tarde llovía, el asfalto mojado reflejaba las luces de la ciudad cuando te di la espalda para siempre. Años después pasé por la misma calle donde te solté, la garúa era suave y pensé en ti, después de tantos años me sorprendí pensando en ti. Me dolió, si, como siempre que apareces, como siempre que levanto la cortina del olvido y veo tu silueta. Fumo un cigarro a la noche y a la lluvia, cierro los oídos de la memoria y aprieto los puños, camino por el mismo camino de siempre: el mío. Y me sorprendo encontrando restos de viejas huellas marcadas en la tierra, tus huellas. Anoche me resigné a la imposibilidad del olvido, acepté tu triste trascendencia en mi vida.

Serán maldición las tardes lluviosas en la ciudad, las gotas golpeando suavemente la ventana y las luces parpadeantes de neón de los hoteles de paso. Serán maldición los charcos y los murmullos del atardecer en el barrio, los últimos gritos del mercado retirándose a la noche. Será maldición la gran avenida roja y sucia repleta de hombres solitarios que se sientan en la banqueta a llorar, hombres perdidos en el asfalto; las mujeres rotas los ignoran, los perros mojados se acurrucan en sus pies mientras la ciudad se hunde un milímetro a la vez.



La Paz, Bolivia, 1998
Oscar Bonilla

LAS FORMAS DEL ODIO Y LAS LUCHAS POR LA DIGNIDAD

Alexis Rasftopolo[28]
Misiones, Argentina

A 45 años del golpe cívico-militar-eclesiástico, el periodista y escritor Luis Zarranz ha señalado que pocas fechas tienen un significante tan inenarrablemente doloroso en nuestra memoria colectiva. En ese sentido, el 24 de marzo de 1976 "es una herida profunda, cuyas consecuencias definitivas, en diferentes aspectos, son imposibles de dimensionar".[29]

De la diversidad de consecuencias y efectos inconmensurables y perniciosos que dejó el periodo lúgubre que se inició en aquellas horas, mencionemos aquí una marca cultural que atraviesa toda nuestra experiencia humana: la negación de las y los otras/os.

A propósito de esto, en 2017, Roberto Jacoby y Syd Krochmalny[30] publicaron *Diarios del odio*, una obra que reúne una serie de comentarios de lectores –principalmente de *Clarín* y de *La Nación*- bajo una estructura de poema; en rigor, uno de los valores en términos artísticos y conceptuales del material reside en poner el foco, de manera exacerbada, densa, en lo que Jacoby explicó como *"lenguaje del odio":*

> Todo ese material lingüístico que refiere siempre a términos degradados, como la basura, el excremento, los insectos, los microbios, las bacterias, el cáncer… todos elementos que hay que extirpar, cortar, limpiar, fumigar, que son palabras que se repiten mucho en estos textos y que es lo que podríamos llamar el lenguaje del odio, que no considera posible la existencia del otro… el otro es algo a eliminar en lo posible…[31]

Estas formas expresivas, estas construcciones de sentido, constituyen una clara evidencia de las formas de menosprecio de las y los otras/os, cancelando, en efecto, la posibilidad de la fraternidad extendida, de la empatía tan necesaria para fortalecer el tejido social y comunitario.

Esta constatación que tal vez encuentra uno de sus hitos iniciáticos en el proceso de conquista de las Américas y de África a fines del siglo XV, y que se irradia de manera potente y a veces imperceptible vía la herencia colonial, será la piedra angular de toda la política implantada con el Terrorismo de Estado.

El paroxismo de este tipo de expresiones llegó con las bolsas mortuorias que llevaban impresas los nombres de referentes en materia de derechos humanos y de funcionarios políticos frente a la Casa de Gobierno.[32] Pero también las percibimos de otras maneras cuando, por ejemplo, vemos y naturalizamos la presencia de familias enteras en la más absoluta pobreza, integrantes de comunidades indígenas, que se encuentran en la intemperie, en plena ciudad de Posadas, intentando paliar el hambre y la indiferencia, como pueden, mientras la muerte acecha, constantemente, abreviando sus existencias desdichadas de manera terrible e injusta.[33]

28- Doctor en Comunicación Social. Docente, investigador de la FHyCS-UNaM. Artículo publicado en *Nexo Universitario*. 24 de marzo de 2021. Recuperado de https://www.unam.edu.ar/index.php/institucional/covid-19/66-noticias/noticias-inicio/427-las-formas-del-odio-y-las-luchas-por-la-dignidad

29- Zarranz, L. (Comp.) (2021) *No nos han vencido. A 45 años del golpe*. Buenos Aires. Marea Editorial.

30- Jacoby, R. y Krochmalny, S. (2017) *Diarios del odio*. Buenos Aires: N Direcciones.

31- Además de concretar dicha publicación, Jacoby y Krochmalny montaron una muestra alusiva. En una de esas presentaciones, el artista compartió estos conceptos. http://www.ramona.org.ar/node/53943

32- Feinmann, J. P. (15 de marzo de 2021) La trama del odio. *Página 12*. Recuperado de https://www.pagina12.com.ar/329485-la-trama-del-odio

33- Días atrás un niño de 9 años, de la comunidad Mbya, perdió la vida luego de ser atropellado por un colectivo en plena ciudad de Posadas. https://misionesonline.net/2021/03/16/nino-mbya-murio-atropellado-por-un-colectivo/

El hecho de que no nos escandalicemos frente a estas evidencias, que soslayemos estas situaciones de enorme vulnerabilidad, las desigualdades, el hambre, es una de las tantas herencias de las lógicas ético-políticas, económicas y culturales instauradas en los años de terror.

¿Cómo entender sino la miseria planificada que denunció Rodolfo Walsh[34]; la pedagogía del miedo, las técnicas del crimen y las desapariciones?

Y, más recientemente: ¿la insoportable levedad con que seguimos nuestras vidas ante la desdicha del prójimo?

Frente a todo esto, en este mundo patas arriba, que de manera inefablemente lúcida y sensible analizó Eduardo Galeano[35], ante las diversas formas del odio y del individualismo, es necesario, en esta fecha, mantener viva las memorias de la resistencia y de dignidad.

Reivindicar el ejemplo de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo, de las y los Hijos, y de las demás organizaciones sociales y de derechos humanos; el ejemplo de las y los militantes sociales y políticos; las y los docentes, estudiantes, de las mujeres y diversidades que siguen luchando, ahora en este contexto asediado por el COVID-19, y que se suma, por cierto, a la herencia previa de la tanato-política del macrismo (estrechamente vinculada con las políticas de la última dictadura cívico-militar-eclesiástica); y que cuenta, hoy como ayer, con la colaboración de las empresas periodísticas, de los sectores corruptos del poder judicial y de los grupos económicos que se han beneficiado con los proyectos neoliberales.

A propósito de todo esto, el sociólogo François Dubet[36], señaló, años atrás, que la intensificación de las desigualdades sociales es proporcional a una crisis creciente de las solidaridades; y, en ese sentido, se preguntaba: "¿qué podría hacer que nos sintiéramos lo bastante semejantes para querer realmente la igualdad social y no solo la igualdad abstracta?"[37].

Gran interrogante.

Sobre todo porque Dubet observa que, a pesar de las desmesuradas disparidades socioeconómicas existentes entre el 1 % más rico y el 99 % restante de la población mundial, ese "resto de la población" que, en realidad, como vemos, constituye la enorme mayoría, la más de las veces, sin embargo, se encuentra atomizada; "no constituye un bloque homogéneo capaz de actuar como tal [frente a tal injusticia], pese a los grupos que alimentan la llama de la revuelta"[38].

Es cierto. Es mucho más fácil enunciarlo que concretarlo, pero tenemos enormes ejemplos de que pese a las más jodidas adversidades es posible sostenerse y organizarse para seguir tejiendo, sigilosamente, formas de cohesión social que respeten las diversidades que nos constituyen, que se alimente de ellas, en pos de alcanzar una igualdad social lo más ideal posible.

Hebe de Bonafini señaló: "la verdadera política es la que se hace por el otro"[39] en vistas de su dignificación.

En un contexto de agudización de las experiencias de incertidumbre en nuestros modos de vida humana y de todo lo viviente, ojalá logremos encontrar en nuestros mejores ejemplos de lucha, las coordenadas para avanzar hacia horizontes existenciales más amables y mejores.

34- Walsh, R. ([1977] 2015) Carta abierta de Rodolfo Walsh a la junta militar. En su *El violento oficio de escribir. Obra periodística (1953-1977)* (pp. 429-438). Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

35- Galeano, E. (1998) *Patas arriba.* La escuela del mundo al revés. Buenos Aires: Catálogos.

36- Dubet, F. (2016) ¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario). Buenos Aires. Siglo XXI.

37- Dubet, F. (2016) ¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario) (p. 11). Buenos Aires. Siglo XXI.

38- Dubet, F. (2016) ¿Por qué preferimos la desigualdad? (Aunque digamos lo contrario) (p. 23). Buenos Aires. Siglo XXI. El agregado entre corchetes es nuestro.

39- Radio Nacional (21 de marzo de 2021) Entrevista a Hebe de Bonafini. *Nuestros sures*. Recuperado de https://www.radionacional.com.ar/hebe-de-bonafini-la-buena-politica-es-la-que-se-hace-por-los-otros/



Montevideo, Uruguay, 2010
Oscar Bonilla

LAS HUELLAS DEL NARRADOR

Leandro Alfredo Rossi
Buenos Aires, Argentina

> Yo no quise escribir una obra objetiva. Ni quise ni podría. Nada tiene de neutral este relato de la historia. Incapaz de distancia, tomo partido: lo confieso y no me arrepiento. Sin embargo, cada fragmento de este vasto mosaico se apoya sobre una sólida base documental. Cuanto aquí cuento, ha ocurrido; aunque yo lo cuento a mi modo y manera.
>
> Eduardo Galeano, Umbral – Memoria del Fuego I

Hay quienes piensan que es cada vez menos frecuente encontrar personas que posean la capacidad de narrar algo con cierta probidad, ya sea algún suceso, alguna historia, tal vez un mito o una leyenda. Esto escribía Walter Benjamin en un interesante texto de 1936 titulado *El narrador* (2019) sobre la obra del escritor ruso Nikolái Leskov. Probablemente Eduardo Germán María Hughes Galeano (1940-2015), o simplemente, Eduardo Galeano, era una de esas personas excepcionales que contaban con esa capacidad que Benjamín añoraba. Si bien es cierto que su vasta obra nos retrata a un autor con una multiplicidad de aristas valiosas, también es indudable que ellas logran una reacción en el lector y fermentan a partir de cierta alquimia cuyo ingrediente mágico es una manera de contar distintiva. Consciente de su cualidad para atrapar al lector y conmoverlo a través de una manera de narrar que deleita mientras encandila, Galeano decía que "escribir era mi manera de abrazar y de golpear" (Galeano, 2018, p. 106).

Navegante de esa escritura peculiar y apasionada, nunca pretendió ocultarse en el prestigio de la objetividad ni arroparse con las vestimentas de la indiscutida neutralidad, sino que desde un comienzo decidió tomar partido, tal como se refleja en *Umbral* (Galeano, 1991) o como retoma en *Celebración de la subjetividad*: "Los que hacen de la objetividad una religión mienten. Ellos no quieren ser objetivos, mentira: quieren ser objetos, para salvarse del dolor humano" (Galeano, 2018, p. 106). Entendido de emociones, cual intelectual errante y curioso, no se exilia del dolor, sino que lo enfrenta, lo recorre y lo habita tanto en experiencias propias como ajenas, las que recupera y de las cuales se apropia. Aprende de ellas y las traduce a la medida de un universo literario que cuenta con su inconfundible huella. No intenta escaparse del dolor y mucho menos ser indiferente a las pasiones humanas (Galeano, 2016), sino interpelar esos eternos ardores del alma y dialogar con el sufrimiento. Allí, en ese lugar, es donde aparece su temperamento como sujeto y escritor, en su potente convicción (Benjamin, 2011).

Por ello, las palabras que fue escogiendo para iniciar cada texto de su universo artístico, "tan fundadoras como los primeros ladrillos de una casa o de un templo" (Galeano, 2008, p. 21), fueron elegidas a partir de un posicionamiento en el mundo, sin perder de vista que el arte tiene una función fundamental, tal vez algo velada y no suficientemente valorada, que es la de ayudar a mirar (Galeano, 2018). En esa construcción narrativa artesanal, sensible y radicalmente transformadora, su voz invita al lector a zambullirse al interior de su relato a medida que traza unas líneas preliminares que van definiendo, con minuciosa precisión, las circunstancias de la experiencia que se cuenta. A partir de allí, la sensación de empatía brota con bastante frecuencia y se convierte en un lugar habitual para el lector. Lentamente se constituye un lazo invisible con el autor que se va fortaleciendo con el devenir de las páginas. En ese arte épico, Galeano no encuentra ataduras ni se ve compelido a la exigencia informativa, solo recurre a ella cuando contribuye a alimentar la vibración de su relato. Su extensa obra pareciera organizarse sobre un precepto tácito: narrar historias siempre ha sido el arte de seguir contándolas (Benjamin, 2019).

Es en *Las venas abiertas de América Latina*, de 1971, donde Galeano logra la armonía perfecta de su estilo narrativo, con el trazo del cronista que narra la historia: "en su lugar aparece la exposición exegética, que no se ocupa de un encadenamiento de eventos determinados, sino de la manera de inscribirlos en el gran curso inescrutable del mundo" (Benjamin, 2019, p. XII). Desde ese lugar, desde esa mirada conscientemente subjetiva y política, Galeano descarga su prosa lúcida y punzante con su característica perspectiva latinoamericana:

> Es América Latina, la región de las venas abiertas. Desde el descubrimiento hasta nuestros días, todo se ha transmutado siempre en capital europeo o, más tarde, norteamericano, y como tal se ha acumulado y se acumula en los lejanos centros de poder. Todo: la tierra, sus frutos y sus profundidades ricas en minerales, los hombres y su capacidad de trabajo y de consumo, los recursos naturales y los recursos humanos. El modo de producción y la estructura de clases de cada lugar han sido sucesivamente determinados, desde fuera, por su incorporación al engranaje universal del capitalismo. (Galeano, 2004, p. 16).

Continuamente se plantea de fondo cierta concepción de la historia en tanto articulación del pasado como instrumento político de la clase dominante, pero Galeano no empatiza con el vencedor (Benjamin, 2009) y a través del humor, la picaresca y su elocuencia característica, logra ponerla en cuestión, una y otra vez: "hasta que los leones tengan sus propios historiadores, las historias de cacería seguirán glorificando al cazador" (Galeano, 2018, p. 104). Por eso es que su voz interpela la veneración del pasado, de un tiempo inmóvil y pretérito donde "se estudia historia como se visita un museo" (Galeano, 2004, p. 340). Suele ser placenteramente incómoda su mirada a contrapelo porque no se resigna, no se agota y, lo más peligroso, invita al movimiento, tiene el don de encender en lo pasado la ardiente chispa de la esperanza (Benjamin, 2009). Logra que su escritura invite a la insurrección, en tanto gesto sin fin que transforma la sumisión en revuelta y la renuncia en alegría expansiva (Didi-Huberman, 2017). Podría decirse que a lo largo de todo su proyecto estético habita encendida, a veces más tenue y otras más enardecida, la llama de la esperanza de un cambio real.

Ello es recuperado de manera explícita por el autor en el texto titulado *Siete años después* en la edición de 2004 de *Las venas abiertas de América Latina*:

> En Las venas, el pasado aparece siempre convocado por el presente, como memoria viva del tiempo nuestro. Este libro es una búsqueda de claves de la historia pasada que contribuyen a explicar el tiempo presente, que también hace historia, a partir de la base de que la primera condición para cambiar la realidad consiste en conocerla. (Galeano, 2004, p. 340)

Pareciera hacerse eco de la tesis XI sobre Feuerbach (Marx, 1845), en tanto que es necesario conocer el mundo para transformarlo. Se ve que no era tan cierto, como él mismo dijo alguna vez, que era "un pésimo estudiante de historia" (Galeano, 2016, p. 213). Sabía muy bien que no basta con conocer el mundo y los hechos del pasado. Ese es solo el punto de partida para la acción, que se rebela a partir de "la fuerza de nuestras memorias cuando estas prenden con la fuerza de los deseos cuando estos se inflaman" (Didi-Huberman, 2017, p. 88). En sus palabras, la historia "es un profeta con la mirada vuelta hacia atrás: por lo que fue, y contra lo que fue, anuncia lo que será" (Galeano, 2004, p. 22). O como reflexiona en Ventana sobre la memoria II: "¿Tenemos un espléndido pasado por delante? Para los navegantes con ganas de viento, la memoria es un puerto de partida" (Galeano, 2001, p. 76).

En este punto reside la radicalidad de la visión histórico política de Galeano: su concepto sobre la historia es activo, es transformador, de cierta forma atraviesa "la imagen irrecuperable del pasado, que amenaza con desaparecer con cada presente que no se reconozca aludido en ella" (Benjamin, 2009, tesis V). Entonces excava en el pasado y en la memoria en tanto medio de lo vivido (Benjamin, 2011), se subleva contra la quietud y a cada instante se dispone a trasponer un umbral, el cual "implica cambio, transición, flujos" (como se cita en Monteleone, 2016, p. 24). Por ello leer a Galeano es una experiencia dinámica, su deseo de conocer para contar y transformar nos concierne, nos atrapa y nos abraza. En esa fluidez, pasado y presente dialogan incesantemente en una dialéctica donde invariablemente aparece el futuro, pero también el pasado, como una "imagen que relampaguea", que transcurre muy rápidamente y que es necesario recuperar para salvar del olvido. Por ello es que la historia se convierte en un campo de batalla, en una zona en disputa, a fin de cuentas, a veces pareciera ser una contienda con "agonizantes bestias que cuidan el olvido" (Neruda, 1961, p. 27). Es el presente el que se escribe día tras día a partir de los susurros del pasado, un pasado que de ningún modo está clausurado, sino que permanentemente se regresa a él para volver a interpretarlo y reescribirlo una y otra vez. Esa relación dialéctica, compleja, dinámica e inagotable, cobra relevancia en tanto que a partir de

ella es que se irá edificando el futuro, en un proceso tan infinito como inmortal. El peligro es claro: el uso de la articulación de los sucesos históricos en función de un proyecto de sociedad a la medida de la desigualdad, la pobreza y la explotación de una inmensa mayoría de los seres humanos que habitan nuestra tierra. Galeano toma partido y no escapa al enfrentamiento ante un enemigo que no ha cesado de vencer:

> La lucha de clases no existe –se decreta– más que por culpa de los agentes foráneos que la encienden, pero en cambio existen las clases sociales, y a la opresión de unas por otras se la denomina el estilo occidental de vida. (Galeano, 2004, p. 22)

Galeano agita las estructuras, conmueve los corazones y erosiona los pilares sobre las que fueron construidas nuestras subjetividades como latinoamericanos. Por ello *Las venas abiertas de América Latina* se sustenta tanto en un profundo trabajo documental como en su estilo narrativo orientado a lo práctico. Es un texto que funciona como una estocada profunda y certera, que busca penetrar hasta lo más hondo de los tiempos, no tanto en busca de un origen mítico sino tratando de entender nuestra procedencia, agitando lo que parecía inmóvil y fragmentando lo que parecía sólidamente unido (Foucault, 2004). Alguna vez escribió que "descubrí que el pasado podía ser presente, y que la memoria podía ser contada de tal manera que dejara de ser ayer para convertirse en ahora" (Galeano, 2016, p. 213). De hecho, el libro se inicia citando a la proclama insurreccional de la Junta Tuitiva en la ciudad de La Paz, del 16 de julio de 1809: "…Hemos guardado un silencio bastante parecido a la estupidez..." (Galeano, 2004, p. 13). No hay dudas, Galeano escribe para romper ese silencio.

Su propuesta, desde sus palabras iniciales, es intrépida y por demás desafiante en tanto desnuda la imposibilidad de pensar ciertas cuestiones que parecieran tabú y, sobretodo, de pensarnos, de pensar en un nosotros: "¿No habremos sido capaces de sobrevivir, cuando sobrevivir era imposible, porque supimos defendernos juntos y compartir la comida?" (Galeano, 2008, p. 9). Pensar un sujeto colectivo, latinoamericano, pensar el mundo desde el sur relegado y para el sur, es algo radicalmente peligroso:

> La causa nacional latinoamericana es, ante todo, una causa social: para que América Latina pueda nacer de nuevo, habrá que empezar por derribar a sus dueños, país por país. Se abren tiempos de rebelión y de cambio. Hay quienes creen que el destino descansa en las rodillas de los dioses, pero la verdad es que trabaja, como un desafío candente, sobre las conciencias de los hombres. (Galeano, 2004, p. 337)

Tan transparente como audaz, convoca mientras arremete, interpela y traza una estrategia a partir de su mirada de las relaciones sociales que producimos y reproducimos diariamente embriagados de consumo y alienación. No puede ser más arriesgado. Más aún en el momento en que el texto fue escrito y publicado, con una América Latina con una fragilidad institucional y democrática ostensible que derivaría en sucesivos golpes de estado en los diversos países de la región y que tuvo, en la tristemente célebre Operación Cóndor, el máximo símbolo de la coordinación golpista de las dictaduras anti izquierdistas de la región. Sin dar un paso atrás, Galeano redoblaba la apuesta a fines de los 70 al hablar sobre *Las venas abiertas de América Latina*: "los comentarios más favorables que este libro recibió no provienen de ningún crítico de prestigio sino de las dictaduras militares que lo elogiaron prohibiéndolo" (Galeano, 2004, p. 339). Pasado el tiempo, Galeano sostiene firme su pulso. Su narración configura una obra estética que es inseparable de su ética y de su política, se mantiene fiel al *ethos* cultural en el cual se inscribe (Grüner, s.f.). Por estas cuestiones, su huella es tan memorable como perenne.

¿Por qué escribe Galeano? ¿Para qué? En esa búsqueda constante de palabras desconocidas y otras tantas perdidas en el tiempo, escribe porque en su narración revive la memoria colectiva (Galeano, 2018). Es como un caminante que no cesa en su viaje acompañado de las palabras, las cuales se encuentran continuamente a la búsqueda de otras palabras para contar nuevas historias. Con ese olfato fino para detectar la forma de expresión justa, Galeano logra contar la historia grande desde la historia chica (Galeano, 2016), desde la mirada de los que están abajo, de los vencidos que nunca se dan por vencidos pero que, además, son mayoría, dado que "el desarrollo del capitalismo dependiente –un viaje con más náufragos que navegantes– margina

mucha más gente que la que es capaz de integrar" (Galeano, 2004, p. 321). Es la voz más sincera de esos náufragos olvidados, por eso a su inconfundible voz *"no hay quien la pare"* (Galeano, 2018, p. 11).

Dado que los tiempos dictatoriales lo etiquetaron como un "sospechoso de pensar" tuvo que exiliarse, al igual que tantos otros, lejos de América Latina. El cobijo se lo daría la irreverente Catalunya. El derrotero del exilio le confirmó algo que siempre supo, que "escribir cansa, pero consuela" (Galeano, 2016, p. 236), y aprendió de su maestro Juan Carlos Onetti, que "las únicas palabras que merecen existir son las palabras mejores que el silencio" (Galeano, 2016, p. 242). Desde Calella, Montevideo o Buenos Aires, su escritura logró, en esos tiempos sombríos, su cometido principal: romper el silencio que impusieron a través de la violencia las dictaduras cívico militares. Como escribió sobre el semanario *Marcha* de Uruguay, Galeano iba a contramano, escribía para "cuestionar certezas, arrancar máscaras, alborotar avisperos y ayudar a que mañana no fuera otro nombre de hoy" (Galeano, 2004b, p. 52). No podía aceptar que el sendero de la civilización exigiera una represión cada vez más intensa sobre los seres humanos. Encontraba allí una fuerte motivación para escribir, decir lo que pensaba y realizar su pensamiento. Sospechaba además que "el habla conquista el pensamiento, pero la escritura lo domina" (Benjamin, 2014, p. 70), tal vez por ello su oficio de escritura lo ejercía a mano, palabra por palabra, hasta que finalmente la última versión la transcribía en computadora, versión "que siempre resulta ser la penúltima" (Galeano, 2016, p. 243).

Exilio, memoria y muerte son ejes que atravesaron el derrotero de Galeano y que, con la sabiduría de un gran narrador, incorporó en sus relatos. De sus memorias y acontecimientos vividos hizo nacer mil historias donde cada una se enlaza con otra. Recurrió a la memoria, una y otra vez, para reconciliarse con la violencia de la muerte que las dictaduras pusieron a flor de piel. Decía que "toda memoria es subversiva, porque es diferente, y también todo proyecto de futuro" (Galeano, 2004, p. 363). Encontró, probablemente, la respuesta más satisfactoria en sus narraciones, donde el pulso de la eternidad finalmente logró vencer a la muerte. En su escritura encontró la trascendencia que tal vez nunca buscó. Allí dejó impregnada su inconfundible huella y escondió sus ideas, sus pensamientos y sus análisis. Sabía que los escondites más ingeniosos son los que están a la vista de todos. Un cazador de historias que revive cada vez que alguien lee, reflexiona o se emociona con sus textos. Quien haya leído alguno de sus escritos alguna vez, sabe que leerlo es emprender, siempre, una aventura a lo desconocido y enfrentarse a lo no conocido era algo que Galeano valoraba: "No sé, ni quiero saber, cuál es el futuro que me espera. Lo mejor de mi futuro es que no lo conozco" (Galeano, 2016, p. 249). Detrás de sus argumentos, de su bella prosa y de su lucidez bien rioplatense, hay un pilar que sustenta cada uno de sus pensamientos: siempre está presente la esperanza. En las niñas y niños, en el ser humano, en el cambio, en un nosotros colectivo, en América Latina. A pesar de todo, "todavía hay gente que canta, todavía hay gente que juega" (Galeano, 2001, p. 61).

Para ellos escribe Galeano. Para los que siguen caminando, como nosotros, paso a paso, en el difícil sendero de la utopía, que sólo se aleja para que sigamos caminando hacia ella (Galeano, 2001). Para los que recogimos el desafío y a pesar de todo, "no lograron convertirnos en ellos" (Galeano, 2018, p. 242). Somos afortunados, tenemos las huellas de Galeano como inspiración en nuestro andar. No debemos olvidarlo ni confundirnos, no estamos solos.

A fin de cuentas, escribe para los que nos endeudamos en el camino de la reflexión dispuestos a embarrarnos, de una u otra manera, en la transformación de nuestro mundo para hacerlo más inclusivo, humanitario, democrático y realmente igualitario. Para nosotros escribe, para los caminantes del mundo (Galeano, 2016) que estamos dispuestos a cambiar desde la raíz con la esperanza de construir una realidad mejor. Intentando seguir su huella encuentro en la escritura de este texto mi consuelo, "al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos" (Galeano, 2018, p. 111).

Bibliografía

Benjamin, W. (2009). Sobre el concepto de historia. En *Estética y política*. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Benjamin, W. (2011). *Denkbilder. Epifanías en viajes.* Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Benjamin, W. (2014). *Calle de mano única.* Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Benjamin, W. (2019). El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolái Leskov. En *Iluminaciones*. Buenos Aires: Taurus.

Didi-Huberman, G. (2017). *Sublevaciones*. Buenos Aires: UNTREF.
Foucault, M. (2004). *Nietzsche, la genealogía, la historia*. Buenos Aires: Pre-textos.
Galeano, E. (1991). *Memoria del Fuego I. Los nacimientos*. Madrid: Siglo XXI.
Galeano, E. (2001). *Las palabras andantes.* Buenos Aires: Catálogos.
Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.
Galeano, E. (2004b). *Bocas del tiempo*. Buenos Aires: Catálogos.
Galeano, E. (2008). *Espejos. Una historia casi universal*. Madrid: Siglo XXI.
Galeano, E. (2016). *El cazador de historias*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Galeano, E. (2018). *El libro de los abrazos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
Gruner, E. (1995) Foucault: una política de la interpretación, prólogo de *Nietzsche, Freud, Marx* de Michel Foucault, de la traducción de Carlos Rincón, *Revista Eco*, *113/5*. Bogotá.
Marx, K. (1845). *Tesis sobre Feurbebach*. Recuperado de https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/45-feuer.htm
Monteleone, J. (2016). La infancia en la ciudad de la memoria, prólogo de *Infancia en Berlín hacia 1900, Crónica de Berlín* / Benjamin, W. CABA: El cuenco del Plata.
Neruda, P. (1961). *Tercera residencia*. Buenos Aires: Losada.



Los colores de la riqueza
Karina Beltrán, Córdoba, Argentina

NOMBRES

Santiago Morales
Misiones, Argentina

Vamos a tener una hija y P. quiere ponerle mi nombre.

—¡No me parece! Mi nombre es mío— le digo.

—Los nombres no son de nadie— me dice, y es probable que tenga un poco de razón. Y me explica —Así respetamos la costumbre: tu mamá y tu abuela se llaman como vos.

—Yo quiero ponerle América.

—Lindo nombre para una señora de cierta edad, una señora que teje. Lindo nombre para una persona que pone un programa de televisión llamado "Tejiendo con América" pero no para una niña saltarina y nombrante.

Mi intención de originalidad choca con la suya de perpetuar la sangre y nombrar al hijo como al abuelo para mentir que la familia es imperturbable y eterna. Chateaubriand escribió en *Memorias de ultratumba:* "una sola pasión dominaba a mi padre: la de su nombre".

Lo deliberamos seguidas noches, antes del sueño, durante el sueño, interrumpiendo el sueño.

—Ni siquiera tiene diminutivo —me dice para convencerme.

Albericus Vespucius era el verdadero nombre del marinero que todos dicen que inspiró a Colón. El nombre Américo no existía. América es una palabra aborigen, una palabra americana, de Nicaragua, que quiere decir "donde abunda el oro". Toda una identidad construida en honor a un error.

En conclusión los nombres son importantes. De Ciorán viene la idea de que los huesos y el nombre tal vez sean la verdadera propiedad de una persona.

—Sin embargo Romeo le dijo a Julieta: "Reniega ya de tu nombre o yo del mío". Qué hay en un nombre, repetido u original, feo, ampuloso, largo, todo depende del uso que se le dé. ¿Qué hay en un nombre? No hay nada, hay vacío, una firma es un garabato sin la mano que la estampa.

—¿Qué hay en un nombre? Hay mucho, hay historia, una decisión, huellas del momento en que dos personas se sientan a intercambiar opiniones y gustos acerca de cómo empezar a llamar a un eminente ser humano. Pocos se acuerdan de ese ejercicio de libertad en que emerge un nombre.

—¿Libertad? ¡Estás incidiendo en el destino de otro!

—En todo caso será una carga que deberá defender.

—Mi nombre reproducido me va a traer falsas expectativas de una segunda vida. Libérala de eso. Amé América.

—Liberémosla del oro, que acá no abunda.

Coincidimos en que no vamos a desmayarnos pensando. Después de todo, ella misma y el tiempo decidirán. Elijamos cualquiera, pero elijamos. Esa decisión entre los dos le va a otorgar solidez y potencia; le va a dar eufonía, sentimiento de pertenencia y todas esas cualidades que se necesitan.

Ahora mientras Ameriquita juega a saltar la soga construye parte de la historia, un pedazo de la historia de todo un continente.



Región del Caribe, Colombia, 2006
Oscar Bonilla

OTRAS CONTEMPLACIONES Y COMPRENSIONES DE NUESTRAS VENAS LATINOAMERICANAS: MEMORIAS DE LA CALLE QUE INSPIRAN UNA PEDAGOGÍA DE LA UTOPÍA, UNA PEDAGOGÍA DEL SALMÓN

Claudia Arcila Rojas
Marinilla, Colombia

Mauricio Munera Gómez
San Pedro de los Milagros, Colombia

A modo de contexto

Inspirados en la imagen del salmón y de aquel desplazamiento *a corriente* y *a contracorriente,* que le permite moverse por diferentes filamentos hídricos, presentamos este texto que recupera un avivamiento de la contemplación y la comprensión de las venas latinoamericanas en atención al momento sociohistórico que vivimos en un país como Colombia y en una porción continental como lo es América Latina. El salmón es una de aquellas especies semélparas, que ofrece su vida para continuar con la de los suyos; es decir, luego del proceso de desove en las zonas altas de los ríos, del desplazamiento por los ríos hasta la llegada al mar, de la maduración en grandes océanos y del retorno por las aguas en las que nacieron, estos seres de la naturaleza entregan los huevos y los fecundan para luego morir y alimentar los ríos y como tal la vida de otros salmones.

De tal suerte, nuestro movimiento como colombianos y latinoamericanos, al que nos hemos dispuesto desde la emergencia misma de la vida, supone una entrega del ser y de las fuerzas para animar el cuidado y la continuidad de la existencia de otros seres. De modo particular, durante el año 2021, hemos vivido en nuestro país el retorno de unas masas caminantes, que se han dispuesto a llevar por los diferentes territorios un mensaje: *parar para avanzar* y *marchar para recordar*. Y es este levantamiento de personas de muy distintas edades y condiciones de vida, el que nos recuerda que nos movemos por multitud de aguas –calmas y turbulentas–, en las cuales entregamos la vida para que esta misma continúe.

Lo que pretendemos hacer con este texto, entonces, es establecer unas relaciones entre lo que el texto de *Las venas abiertas de América Latina* nos entrega en este presente, para reconocernos como caminantes y transeúntes que vamos de un lado a otro recordando que el despojo, la muerte y el exterminio siguen estando presentes en nuestros territorios, no por la llegada de unos hombres que atravesaron el Atlántico, sino por las maneras a través de las cuales nuestros propios Estados modernos se han dado el derecho de determinar y configurar la vida. En las calles –venas– colombianas, durante el año 2021, miles de nuestros compatriotas entregaron sus vidas para que las de muchos de nosotros siguieran levantadas como estandartes de la lucha, y es a ellos a quienes dirigimos estas palabras, para recordar que las venas de América Latina siguen abiertas y aún, luego de 500 años de avance del tiempo, se desangran. Somos pues los salmones de este tiempo que en el retorno a nuestras raíces gestamos la vida y sobre ello discurren estas líneas.

A propósito de las venas abiertas

Hacer memoria y reivindicación de las luchas de los pueblos en su tarea infatigable por hallar la verdad, por reparar a las víctimas, por tratar las marcas y las secuelas del oprobio, por mantenerse en una posición política de intransigencia con la mentira, el engaño, el soborno y la tolerancia del miedo es un esfuerzo político desde el humanismo en oposición al silenciamiento que termina siendo la expresión de la indiferencia y la cobardía. En este presupuesto de la memoria, nos encontramos con Galeano para volver al territorio de los recuerdos en la bella imagen del libro que ha de ser defendido de todos los ataques: "en América Latina se han quemado cordilleras de libros, libros culpables de contar la realidad prohibida, y libros simplemente culpables de ser libros" (Galeano, 1991, p.27).

En este aliento, América Latina decide encontrar las páginas para escribir su propia historia; páginas que suponen una laboriosidad escritural acompasada por el ritmo pedagógico del camino que nos ha invitado a

detenernos para avanzar; para no enmohecernos en la indiferencia de esta maquinaria que nos arrolla y nos convierte en tuercas de su destrucción. Por esta razón, nos convocamos a una pausa sin darle lugar al silencio, sin resguardarnos entre las paredes del miedo ni declararnos en el tiempo de la resignación y la mesura.

Paramos para avanzar en el derecho a pensar-nos, escuchar-nos, acompañar-nos, mirar-nos y sentir-nos caminantes de la misma causa; paramos para sabernos y reconocernos en el afuera del horror, pero para convencernos de que también allí hemos de escribir y contar una nueva historia. En últimas, paramos para reconocernos en nuevos acontecimientos que narran la posibilidad popular de emprender otros rumbos en contravía de las coordenadas de un sistema devorador de la esperanza.

Integramos estas páginas de la memoria que nos despiertan, nos exhuman, nos enardecen; las juntamos dentro del libro de nuestra historia para contar nuestros eventos ocultos, para gritar nuestros silencios y despertar también a quienes nos escuchan, porque nuestros recuerdos traen una fuga tan intensa que su "silencio que no es la intimidad de ningún secreto sino el puro afuera donde las palabras se despliegan indefinidamente" (Foucault, 1997, p. 11). Y estas palabras se extienden en el poder de la memoria "que no ayuda a los demás a dormir, sino que les quita el sueño; que no se propone enterrar a nuestros muertos, sino perpetuarlos; que se niega a barrer las cenizas y procura, en cambio, encender el fuego" (Galeano, 1991, p. 22).

En este libro de vehemente temperatura respiran las vidas sacrificadas, incluso aquellas que no alcanzaron a experimentar la mendicidad que nos han garantizado las políticas internacionales signadas por el papel imperialista en la autodeterminación de invadir y apropiar, a través de los demagógicos discursos soportados en la axiología de la justicia donde el lema declara: "garantizar la libertad para robar y explotar" (Chomsky, 1988, p.13). Esas vidas suspendidas, agobiadas, torturadas y desaparecidas continúan palpitando en estas páginas, que también son nuestros cuerpos tatuados por las razones de sus levantamientos, pues sabemos que hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría (Nietzsche, 2003. p. 23). En estos cuerpos que transitan las calles, también circula la sangre de nuestra escritura (Nietzsche, 2003) y el aliento de quienes jamás alcanzaron a tener un cuerpo en la calle, pues "en América Latina resulta más higiénico y eficaz matar a los guerrilleros en los úteros que en las sierras o en las calles" (Galeano, 2004, p. 21).

No barrer esas cenizas y no aceptar la higienización de los sepulcros revocados, hace parte de la imagen y el palpitar del libro que vuelve a recobrar vida para reclamar con dignidad, libertad y justicia. El libro de las voces callejeras y marginales, el libro de los gritos oprimidos y los gestos ignorados, el libro de las venas abiertas de América Latina que ha sido escrito con sangre, la misma que Nietzsche nos recuerda que también es espíritu (2003). La sangre de este continente a la intemperie, que se derrama y esparce sus manchas sobre un suelo acostumbrado a las pisadas del terror y a las marcas del dolor; pero este suelo es también el de un pueblo que marcha, que se opone, que se resiste y combate *en las sierras o en las calles.*

Por ello, nuestro continente, como un gran pueblo indignado, emprende la escritura de lo que podríamos denominar las memorias de la calle como una espacialidad nómada del afuera que empieza por enfrentarnos, a través del mismo territorio del libro, por la metáfora de la travesía del salmón, el trayecto para explorar la profundidad de las atrocidades que, históricamente, nos han ahogado en la humillación y la miseria. Como el salmón, nos convertimos en los que tomamos las nuevas direcciones hacia el devenir y el cambio, inmersos en la dialéctica del agua y sus asombrosos diálogos con la tormenta, no ya la que es anunciada con el rayo y este, a su vez, por el trueno, sino, la tormenta del retorno; el movimiento rememorativo del hogar después de haber recorrido la extensión del océano con sus noches guiadas por la luna, su fauna enigmática, su flora tan cercana al bosque y al mismo inframundo, sus amaneceres en deslumbrantes olas y sus atardeceres apaciguando la agitación, para que la marea vuelva a su ritmo.

Con el salmón, nuevas corrientes, contracorrientes y trayectos a través de los cuales el afuera de la calle nos expone a otros horizontes, aquellos que, desde las páginas de nuestro libro continental, nos ponen en la apertura del silencio despojado de todo encriptamiento enigmático; el silencio del afuera donde flamean las palabras en las semánticas emancipadoras cuyos rumbos indefinidos trazan los horizontes de la utopía para contar nuestra historia de ultraje, humillación y saqueo; nuestra historia de empobrecimiento en nombre del enriquecimiento de los imperios del terror, enviando a sus *biopiratas* que, "sin pata de palo ni parche en el ojo, andan [...] por la selva amazónica y otras tierras. Se lanzan al abordaje, arrancan semillas, y después las patentan y las convierten en productos de éxito comercial" (Galeano, 1999, p. 224).

En medio de este violento avasallamiento, nuestro continente ha sido privado, incluso, de sus prácticas medicinales de ritualidad y espiritual con la tierra. Nuestras plantas sagradas se han convertido en productos dentro de las vitrinas del capitalismo, como sucedió con la *ayahuasca*, que fue patentada "en la Oficina de Marcas y Patentes de los Estados Unidos, para elaborar con ella remedios para enfermedades psiquiátricas y cardiovasculares" (Galeano, 1999, p. 224). Y, a través de esta apropiación de las moléculas de vida de unas formas de medicina tradicional, nos han asesinado desde el vientre y también en nuestros lazos de conexión con la tierra.

Por ello, en este caminar por las palabras que son huellas en el libro de nuestra historia, la metamorfosis de lo animal a lo humano y viceversa, en el trayecto que nos ilustra el salmón, nos permite encontrar, además de las lecciones que la naturaleza nos comparte sin pretendernos sus discípulos y, de los rumbos que, aunque indefinidos y a su vez inspiradores del palpitar narrativo hacia los nuevos horizontes de la utopía, nuestra propia metamorfosis como acción artesanal sobre nosotros mismos.

Así, nuestro propio viaje de salmón está en contravía de los órdenes que nos declaran un poder y un saber en distancia con las evocaciones que nos dan ruta para pensar y transformar el presente y desde aquí reconocemos que: "somos lo que hacemos, y sobre todo lo que hacemos para cambiar lo que somos" (Galeano, 1991, p. 19), para superar los lastres de la división y la obediencia; para trascender las limitaciones, desafiar las fronteras y cumplir la utopía como aquello alcanzable en la unidad y el esfuerzo compartido, o como lo sugiere Roig (1984), la utopía como "lo que puede no ser, pero también lo que puede ser o que, por lo menos, nos aproxima a lo que puede ser. Diríamos que el peso semántico de lo posible queda expresado en el concepto de "lo no-necesariamente imposible" (p. 7), de aquello que nos ha permitido constatar que "en cada pasado se proyectó un futuro" (Roig, 1984, p.3). Y eso es lo que estamos haciendo mientras caminamos: proyectando un futuro en retorno a nuestra identidad como un pueblo que vuelve a beber la causa bolivariana en la idea de la Patria Grande, nombrada como la Nueva Colombia en experiencia de "la praxis liberadora" (Roig, 1484, p. 12).

En esta dirección, el salmón es también simbología en nuestras páginas, toda vez que nos impulsa a reencontrarnos en el origen desde la indagación que Galeano toma de Mark Twain para actualizarla como una preocupación nuestra: "¿Dónde están mis ancestros? ¿A quién he de celebrar? ¿Dónde encontraré mi materia prima? Mi primer antepasado americano… fue un indio, un indio de los tiempos tempranos. Los antepasados de ustedes lo han desollado vivo y yo soy su huérfano" (Galeano, 1999, p. 47). Quizá, este movimiento implique otros renglones por donde la escritura nos sugiera, dentro de estas rutas callejeras, la metáfora de la escalera empezando a seducirnos hacia nuevos recorridos que nos ponen en la costura de un pueblo unido, convencido de su tiempo e incapaz de soltarse de la imagen en reconciliación con la utopía.

Y al tenor de lo anterior, la calle también ha significado un espacio para detenernos y avanzar en la red de filamentos que nos tejen con el todo, encumbrándonos y descendiendo por esa imagen de la escalera reflejada como construcción de acción y pensamiento donde el arriba y el abajo han constituido una manifestación de mutuas transformaciones. El arriba y el abajo, en su dinamismo cronológico y kairológico, se expresan y se extienden en el aquí y en todas partes. Las escaleras que ponen el diseño del ser humano y del mismo mundo: nuestro cuerpo como mímesis de la imagen del cosmos y la escalera como síntesis de este paisaje, por donde los movimientos nos conducen por un afuera que nos permite contemplar también las metáforas del desierto y la luna; las de la arena frágil que también es peldaño de transitoria fortaleza; y las de la noche incólume que también fracasa en el atravesamiento de la luz que oculta las sombras.

Esta dialéctica del camino latinoamericano sobre geografías y geometrías del afuera, desentrañadas de la experiencia de la calle, nos invita a que seamos transeúntes. A que nos unamos en un nomadismo estético, ético y político, para continuar en experiencia por estas rutas movedizas que ya nos han sostenido también en la tormenta. Estos recorridos que nos han conducido por el agua a la manera de ese salmón desafiando la corriente, que nos han llevado a descubrir juntos nuevas imágenes en el camino.

Pero el trayecto por las contemplaciones y las comprensiones de este despertar de la misma pesadilla, también ha de significar soñar con un amanecer que nos devuelva la memoria de noches apacibles o, tal vez, la ilusión de una oscuridad cercana al silencio humano, que se permita escuchar la sabiduría de las plantas y los animales, así como de las estrellas y sus misterios. Volver a esa Latinoamérica poblada "por una multitud

pululante de estrellas" (Neruda, 1985, p. 55), armonizada en "cada uno de sus follajes, lineal, encrespado, ramoso, lanceolado, [...] como cortado por una tijera de movimientos infinitos" (Neruda, 1985, p. 9); pero también esa Latinoamérica donde está "el sufrimiento debajo de los techos, sobre las calles, en todas las estaciones, en las ciudades y en el campo" (Neruda, 1985, p. 160); nuestra Latinoamérica que se sigue desangrando y que deja sobre nuestros suelos el olor a muerte que interpretamos como un desafío a la vida.

Desde esta perspectiva, caminar nuestras calles latinoamericanas significa gritar los anhelos en tonalidades diversas: el anverso y el reverso de nuestra propia humanidad-animalidad a través del afuera y su fuerza de fuga en la escritura, que edifica el libro en el que nos abrazamos y en el que palpitamos con la misma "sed vieja y profunda" (Lispector, 2019, p. 28), para afrontar los caminos del secreto sin pretender que este sea revelado, ya que como lo recuerda el etnógrafo de Borges (2010): son los caminos los que han tenido valor y los que nos han entregado la fuerza para que cada cita sea una posibilidad siempre abierta al asombro y a la incertidumbre.

En todo este deambular, estamos llamados a entrar en complicidad para despojarnos de los ropajes de la sobriedad, el equilibrio, la mesura y el protocolo de la individualidad. Y nos desnudamos para sabernos en mudanza; dispuestos a las metamorfosis de cada evento: ser el lobo en el silencio del bosque y en el rugido ante el espejo de la luna; ser la lira que conmueve las fibras del inframundo y que entona la canción para mecernos en la tierra; ser el rayo que anuncia la tempestad; el trueno que nos estremece y nos atraviesa para devenir electricidad; insistir como el salmón enfrentando las aguas, contrariando su trayecto, convirtiendo la marea en el aposento de la noche; ser el arriba y el abajo del espacio infinito engalanado por la luna en el cielo y en la tierra; en la mirada y en el vientre; la luna en la arena, escondida en la fragilidad y en la inmensidad del desierto; la luna que trae la vida o el desangramiento; ser como la luna que muere y renace; en fin, dormir y despertar en el rostro y en el cuerpo de la existencia que nos desborda.

Mirarnos en el espejo de la noche ha de permitirnos reconocer que somos el otro, lo otro, es decir, el nos*otros*. Mirarnos en el afuera como experiencia de los encuentros callejeros, nos ha de conducir hasta la contemplación de la vida como expresión diversa, en la que también hemos sido capaces de reconocer cadenas de atrocidades y de transformaciones. Y aun así, persistir para celebrar el tiempo del pueblo humilde y trabajador emancipado de las élites y sus artificios; levantarnos en espíritu creativo que hace palpitar la naturaleza con toda su fuerza arrolladora; el aquí y el ahora como oportunidad única e irrepetible para compartir un camino donde los días y las noches son las páginas de una historia que aún está por escribirse.

Serán, pues, *los días siguientes* los que nos deparen nuevas metáforas y metamorfosis de nuestro cuerpo alzado ante *El sol* y puesto en *Marcha* por los caminos en los que construiremos la Época de nuestra propia voz puesta sobre las páginas de nuestra historia, como encargo de una "obligación y responsabilidad social" (Palaversich, 1995, p. 14), en la que finalmente logremos entender "el papel decisivo que deben jugar los escritores en el proceso de la renovación nacional" (Palaversich, 1995, p. 14), dirigida "a la necesidad colectiva de conquista de identidad" (Galeano, 1991, p. 37).

Estas travesías que enfrentamos como pueblo latinoamericano nos convocan a todos a que nos sintamos parte de este hogar común, en el cual "somos ladrillos de una casa por hacer: esa identidad, memoria colectiva y tarea compartida, viene de la historia y a la historia vuelve sin cesar, transfigurada por los desafíos y las necesidades de la realidad" (Galeano, 1991, p. 141), lo cual implica asumirnos a nosotros mismos como metáfora de la hoguera; de esa antorcha que enciende la fraternidad del hogar para cuidarlo, defenderlo y protegerlo de los ataques imperialista que diseñan y desatan el tiempo muerto y el tiempo de la muerte, a través de "la destrucción indiscriminada sin importarles la edad, el sexo o las condiciones" (Chomsky, 1988, p.20).

Estamos tentados por el afuera a "crear y construir un contratiempo: un tiempo vivo contra ese tiempo muerto. Solo hace falta nutrir el instante con el pasado y con el futuro, con sus fuentes y sus prolongaciones, con su alma y sus potencialidades" (Onfray 2016, p. 105); dejarnos despertar por la memoria en la conversación del presente con lo que hemos vivido y con lo que deseamos vivir, mientras hacemos de la calle el espacio auténtico de los nuevos aprendizajes; el referente de una pedagogía que se oponga al "predominio de la pedagogía de la televisión [...¨] por el deterioro de la educación pública en estos últimos años" (Galeano, 1999, p. 169); la calle de la pedagogía popular denunciando las voces que "mueren por la educación, y en los hechos la matan, dejándola librada a las clases de consumo y violencia que la pantalla chica imparte" (Ga-

leano, 1999, p. 169); la calle donde nuestras voces se entonan y se escriben para denunciar "los hechos [que] estimulan la colonización mental de las nuevas generaciones" (Galeano, 1999, p. 169); esas mismas calles en las que nos negamos a que "los niños [sean] amaestrados para reconocer su identidad en las mercancías que simbolizan el poder, y para conquistarlas a tiro limpio" (Galeano, 1999, p. 169).

En nuestras calles estamos escribiendo el libro del afuera; nos tejemos en sus metáforas haciendo memoria de nuestras venas abiertas y emprendiendo el camino de nuevas contemplaciones y comprensiones para lograr ser artífices de la utopía; la misma que "está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar", como lo recordara Galeano a propósito de Fernando Birri. Caminar bajo el aliento de la utopía, la cual, simplemente, nos invita a desafiar los límites, a trascender las fronteras, a sentirnos hijos, hermanos y cómplices de la misma causa.

Y es justo ante esta posibilidad del caminar que se abre la necesidad de pensar en una pedagogía de la utopía que nos permita recordar, reconocer y emprender la travesía del salmón; sentir las calles como un territorio en metáfora al devenir del agua y, nosotros como sus caminantes, avanzando en medio de las adversidades, con la capacidad de las pausas que hacen contundente este movimiento como un retorno; impulsados como el salmón pero también conscientes de detenernos cuando las amenazas de ser atrapados, reprimidos, arrinconados y excluidos, se hacen latentes; esquivar pues la garra del sistema que de tantas maneras nos ha arañado, pero también, con tantas memorias ha alimentado esta movilización en unidad, recordación y reivindicación de otro trayecto que deja huella del camino de la esperanza sobre las páginas del libro de nuestra historia. Se trata, en atención de lo dicho, de reconocer otras posibilidades para pensar cómo, desde los intercambios formativos que sostenemos en y fuera de los espacios educativos, seguimos construyendo las arquitecturas del lenguaje (Martín-Barbero, 2005) que posibiliten otros diálogos e interacciones que den lugar a opciones críticas y comprometidas, que interpelen las formas coloniales de asumir el poder, el saber, el ser y la naturaleza (Walsh, 2007). Y a esto nos impulsa la lectura de Galeano: a reconocer cómo en esa contemplación de las venas abiertas han de emerger modos de sanación y restablecimiento de aquellas formas históricas de dominación y modos otros de escribir y narrar la historia.

Bibliografía

Borges, J. (2010). *El etnógrafo.* Obras completas. Tomo I. Buenos Aires: Emecé.

Chomsky, N. (1988) *Sobre el poder y la ideología*. Madrid: Visor Distribuciones.

Galeano, E. (1991). *El descubrimiento de América que todavía no fue y nuevos ensayos.* Caracas: Alfadil.

Galeano, E. (1999). *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Bogotá: TM.

Foucault, M. (1997). *El pensamiento del afuera*. Valencia: Pre-Textos.

Galeano, E. (2004). *Las venas abiertas de América Latina*. México: Siglo XXI.

Lispector, C. (2019). *Cerca del corazón salvaje*. Madrid: Siruela.

Martín-Barbero, J. (2005). "Transdisciplinariedad: notas para un mapa de sus encrucijadas cognitivas y sus conflictos culturales". En: Jaramillo, J. *Culturas, identidades y saberes fronterizos* (pp. 59-71). Bogotá: CES.

Neruda, P. (1985). *Confieso que he vivido I.* Bogotá: Seix Barral.

Nietzsche, F. (2003). *Así habló Zaratustra: un libro para todos y para nadie*. Madrid: Alianza.

Onfray, M. (2016). *Cosmos.* Argentina: Paidós.

Palaversich, D. (1995). *Silencio, voz y escritura en Eduardo Galeano*. Frankfurt: Verbuert.

Roig, A. (Julio de 1984). *Bolívar y la filosofía de la historia.* Ponencia presentada al III Congreso Internacional de Filosofía Latinoamericana. Bogotá: Universidad Santo Tomás.

Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas*, *26*, 102-113.



Cartagena, Colombia, 2002
Oscar Bonilla

POEMA: AB-ORIGEN

Marta Stella de Gasparini
Buenos Aires, Argentina

"En un mundo de plástico y ruido, quiero ser de barro y de silencio"
Eduardo Galeano

Dueño de la tierra,
estás desde el principio
aprovechando sus frutos
respetando sus leyes.
Con la piel curtida
por el sol implacable
ejercitando la sabiduría
que el duro vivir te aportó.
Calma tu sed,
refresca tu cuerpo,
el agua de arroyos y ríos
que esta tierra te prodiga.
Con hábiles manos tejes,
callado, tu cestería,
cuando no tallas en madera,
tus criaturas amigas.
Tupá te guía y protege,
hacia Él van tus plegarias
aunque quiera el hombre blanco
adosarte a su Dios blanco.
La roja tierra se bebió tu sangre,
junto al sudor de los tuyos.
Se bebió las lágrimas de mujeres luchadoras
que criaron a sus hijos en soledad.
Y con las entrañas cargadas de
esos líquidos mezclados con
el óxido de hierro su color peculiar surgió.
Hoy como ayer sigue esa tierra
atrapando ilusiones, amasando esperanzas
cobijando razas y mostrando su generosa fertilidad.
Piedra sobre piedra encajada,
vegetales que se cuelan
adheridos a sus paredes
igual que los espíritus de aborígenes y misioneros.
Cotiguazú con su bullicio
de niños y de mujeres.
Abambaé de cada familia.
Tupambaé de la comunidad.
Fusión misionera-guaranítica: sincretismo.



Copacabana, Bolivia, 1998
Oscar Bonilla



Potosí, Bolivia, 2002
Oscar Bonilla

RECIÉN NACER TODOS LOS DÍAS

Lara Schwieters
Misiones, Argentina

Recién nacido

Ser nacido recientemente

¿Cómo sería despertar cada día con la mirada de un ser nacido recientemente?

Ver la vida como recién nacido.

Recién nacer a la vida cada día.

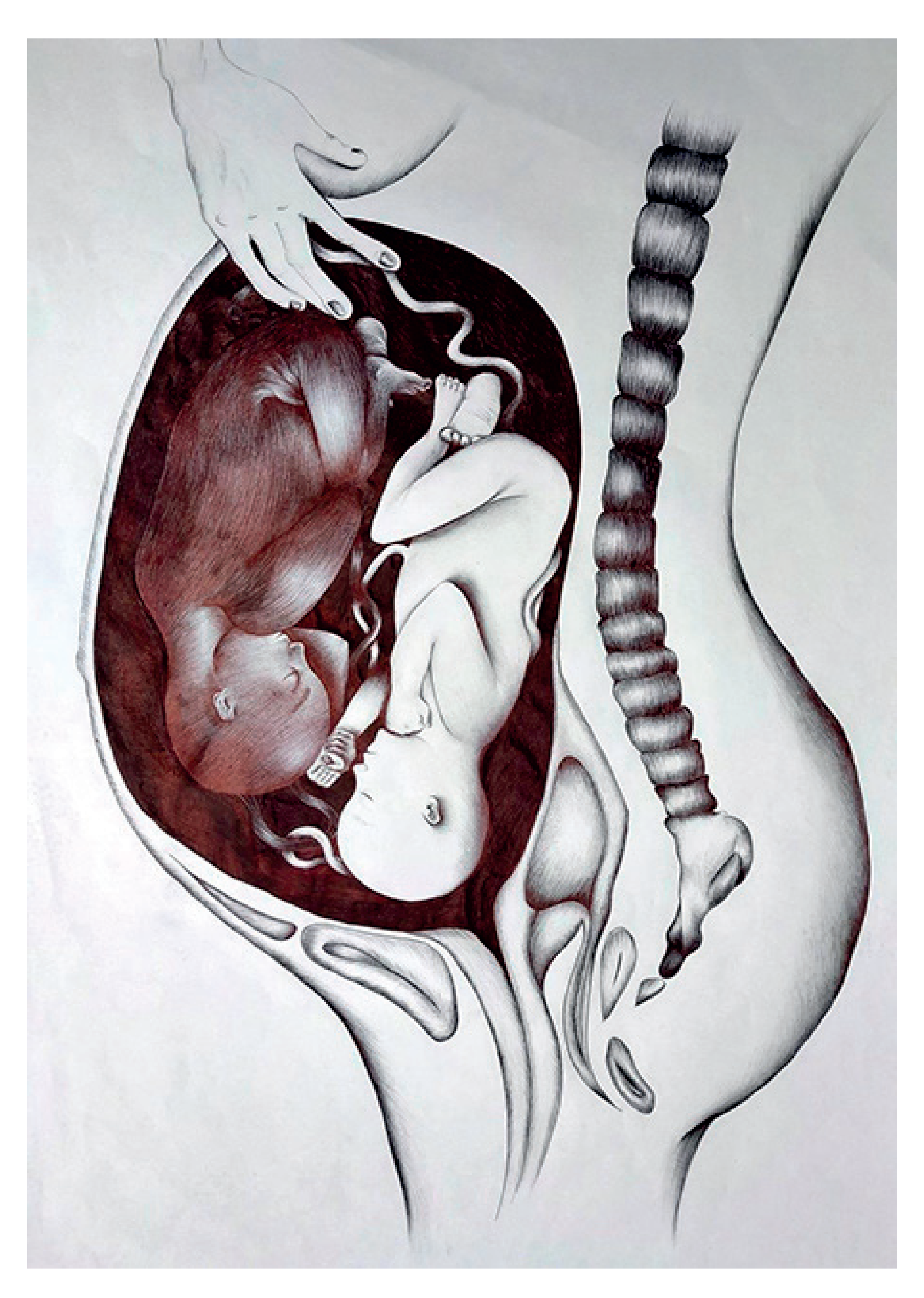
Sería algo así como sabernos millonarios, porque son millones las neuronas que habitan nuestro cerebro. Millones de células estructuran y dan vida a nuestro cuerpo. Máquina perfecta que ¿qué precio tendría si tuviera que ser fabricada por científicos?

Reinaugurar hoy, mañana, pasado y hasta nuestro último despertar esa capacidad de asombro innata.

Para escuchar/admirar/conectar con el canto de ese jilguero que sin altoparlantes ni amplificadores, sin profesor ni afinadores se luce con una melodía que se expande en el aire del barrio. La misma que tu abuela oyó de niña con los pies en el río. La misma que su abuelo escuchó en el monte.

Sería como volver a recordar y ser capaces de sentir que flotamos en el infinito universo, suspendidos por fuerzas explicables pero increíbles, dentro de nuestra gran esfera celeste.

Sería tal vez regocijarnos una y mil veces en la singular virtud humana: nuestra capacidad de amar.



Sueño gestante latinoamericano
Elisa Mariela Ponte, Buenos Aires, Argentina

SEMBLANTEAR LA SITUACIÓN, DERROTAR LA INCERTIDUMBRE

Ana María Gorosito Kramer
Misiones, Argentina

Pertenezco a una generación en la que intentábamos predecir el futuro incierto a través de estrategias combinadas. Estaban las del plano de la acción práctica: esto quiere decir asambleas, conciliábulos, pintadas y pegatinas, sentadas, manifestaciones y actos relámpago. Pero había asuntos en los que estas acciones no tenían influencia alguna: el amor, las decisiones bravas que deben tomarse en el amor o a consecuencia del amor, las sospechas y también, pero de manera secundaria, los odios.

Ante estas incertidumbres de la vida (¿me amará, no me amará, lo amo lo suficiente, tiene futuro todo esto?, etc.), recurríamos al I Ching. Había varias ediciones, una prologada por Jorge Luis Borges, otra condensada tipo machete para las orientaciones rápidas, otras en ediciones de papel ordinario, varias. Compré la mía a un puestero del Parque Rivadavia, por un precio ridículamente barato, por lo que presumo que había sido robada de algún stock de librería. Encuadernada en negro, con lujosa sobrecubierta, un pequeño sobre pegado en la retiración de contratapa que contenía las preciosas monedas con un agujerito en el centro, en fin: un lujo que aún conservo y que se destaca en la biblioteca entre tanta edición de tapa blanda, baratas pero de grandes contenidos.

No es que ese I Ching de la edición que comento nos resolviera la vida: sus desarrollos y vaticinios eran completamente oscuros. Supongo que conocen el procedimiento: se arrojan las moneditas y conforme al resultado, uno va registrando las líneas, alargadas o cortas, hasta completar un hexagrama. El hexagrama remite a un signo y a un título, que debe buscarse en el índice. Así, se llega a la predicción. Por ejemplo, en una circunstancia especialmente peliaguda de mi vida, el I Ching me remitió al hexagrama que se expresaba como “Lago sobre Montaña”. Lo anoté en el libro para no olvidarlo, y cada tanto lo vuelvo a leer. Han pasado más de cuarenta años de aquella consulta, el amor que la motivaba está sepultado bajo metros de polvo y de pelusas, y sigo sin entender qué me quiso decir ese mensaje.

Fue quizás por eso que busqué otras formas más amigables, o al menos más criollas, de buscar respuestas para las incertidumbres de mi vida. Fue por ese tiempo que compré los tres volúmenes de *Memoria del Fuego*, de Eduardo Galeano. Y me inventé el siguiente procedimiento: ubico los tres libros sobre la mesa y lanzo al azar una moneda de cualquier valor, preferentemente argentina y de buen tamaño, para que no ruede demasiado. El procedimiento debe ser cuidadoso y no vale hacer trampas. La moneda caerá cerca de alguno de los tres ejemplares. En caso de duda mido con una reglita. Si resulta que está equidistante, práctico el conocido método del “uni, doli, treli, catoli…”. Para quienes no lo conocen, el “pisa pisuela…” es igualmente eficaz.

Una vez definido el libro correcto, la búsqueda de la predicción es simple: se abre una página al azar. Se recomienda hacerlo con los ojos cerrados y sin manosear las páginas, para evitar cualquier propósito que parezca intencional.

Vayamos a los ejemplos: una persona vagamente amiga que atraviesa problemas económicos me anuncia en el teléfono, con voz grave de circunstancias, que necesita tener una entrevista conmigo, por un tema que anuncia delicado. Como ustedes imaginarán, preveo sablazo. Pero ¿será eso? ¿O ha decidido suicidarse y quiere intercambiar ideas sobre el método más expeditivo e indoloro? ¿Dejar su empleo, quizás? Ante la incertidumbre, y como para prepararme anímicamente, recurro a Galeano. La moneda elige el Tomo II, y lo abro al azar. Página 159, “La maldición del cerro de plata”. Comienza así: “Poca plata da Potosí, que tanta plata ha dado. El cerro no quiere”. ¿Tendré que seguir leyendo? El oráculo ha sido claro. Por si quedara alguna duda, el texto acaba de la siguiente manera: “Cuando alguna mula se quebraba una pata, porque era

mucho el peso del mineral, algún escarabajo amanecía cojeando penosamente en el camino". Con lo que decido que daré la entrevista con testigos, previendo alguna derivación violenta, del casi amigo o la mía.

Me ha ocurrido también que me han invitado a formar parte de una organización que presentaré aquí como "Sociedad Amigos del Ornitorrinco", para que nadie se sienta aludido. Digamos que nunca he sido especialmente proclive a defender las banderas del, digamos, Ornitorrinquismo. De modo que recurro a Galeano. Esta vez el tomo seleccionado es el III. Abro al azar, sumida en la incertidumbre. Es el texto de la página 267, que empieza "En Chile ha visto mucha muerte. Sus más queridos compañeros han caído fusilados o reventados a culatazos y patadas….". Descreo del texto: mis Ornitorrincos se han movido siempre en la plácida serenidad del centrismo, y la única acción violenta que han sabido asumir es a la hora de disputarse los mejores sándwiches de miga. Por las dudas, cierro el libro y lo vuelvo a abrir. Esta vez es la página 191. El texto empieza hablando de Richard Nixon, que no me suena a nada. Pero una frase brilla casi en el final y esta vez sí que me dice algo: "El reino de la banana ha sido salvado de la reforma agraria". Confirmadas por el texto mis intuiciones, decido declinar amablemente la invitación de los Ornitorrinquistas, aduciendo un problema renal. Para placideces, las de mi sillón y la lámpara de lectura, si es que me entienden.

En fin: he probado con otros textos. Por ejemplo, con Jorge Luis Borges. Pero su tersura literaria carece de capacidad predictiva. Tal vez lo intente con los tres tomos de *El Capital*, en mi bella edición del Fondo de Cultura Económica, aunque intuyo que me sumergirá en profundidades bastante más inquietantes que los intrigantes textos chinos. Hay autores populares que antes que predecir, guían con extraordinaria vigencia atemporal, aunque grosera y no apta para sensibilidades exquisitas. Por ejemplo, la siguiente máxima, que no es sanmartiniana pero que es igualmente perdurable y certera: "Cuanto más alto trepa el monito, así es la vida, el culo más se le ve" (Indio Solari, "Juguetes perdidos").

Por todo lo que he expresado hasta aquí, considero que las *Memorias del Fuego*, de Eduardo Galeano, deberían ser consideradas como el más claro, criollo y bien nuestro, I Ching sudamericano.

TIERRAS DE ORO

Gonzalo Amarilla
Corrientes, Argentina

Gotas de lluvia formando charcos gigantes, cabello largo escapando rápido en el aire y risas de niños rebotando entre los árboles, sus pies yendo de atrás para adelante saltando y corriendo hacia una sola dirección pues el olor a comida recorría toda la región. Dejando a un lado las flechas, las lanzas y demás herramientas es momento de comer y eso lo deja en claro una señal de humo que se pierde en el cielo llegando a quién sabe dónde y qué está hecha para comunicarles a aquellas almas lejos de sus tipis que la hora de llenar sus panzas con deliciosos aperitivos comenzó, pero... hay algo, algo que no se suele ver a menudo y que de hecho no se suele ver nunca, algo que solo aquellos animales que se sitúan en los más alto de las más altas torres en forma de árboles pueden siquiera observar. Uno de los niños junta la punta de un dedo índice con el otro de cada mano enseñando una forma de a, su compañero entendió al instante, tipi o en otro idioma casa, corriendo con el viento y la lluvia de compañera llegan al destino, pero las muchas voces que suelen ser la marca del hogar esta vez se ausentó, ¿¡por qué!? ¡Eso nunca ocurre!, si en un momento los ojos de los niños estaban buscando esa comida con la cual alimentarse, ahora se percatan que los ojos de los demás van a un mismo punto y no, no era comida. Allá a lo lejos, se encuentran ¿peces colosales viniendo hacia nuestras costas?, no, no lucen como peces ni ningún otro animal que se haya visto, ¿será que los dioses por fin decidieron venir a visitarnos?, puede ser, es una idea muy loca pero no hay que descartarla. El cacique de nuestra tribu da unos cuantos pasos acercándose más y más al agua del océano por dos motivos, uno es para poder ver mejor aquello y otro es para acortar distancia entre ellos y lo que parece ser ahora si unas cuantas canoas, que lo único distinto con los de la tribu es que en una de esas que vienen cabrían como mínimo unas... ¿cuántas?, ¿cincuenta?, ¿cien?, solo queda especular, como también nos queda especular sobre qué querrán los dioses cuando lleguen, los dioses no son malos, son justos, pero no malos, aunque eso no impide que el cacique tome su arco y nos mire con unos ojos más blancos que los huevos de un gallo y lo único que logra con eso es darnos a entender que busca una respuesta, la cual él más que nadie debería tener para darnos a nosotros. Si esto cuenta como sueño, ¿entonces el sueño y esperanza de ver a mamá también es real?, pasaron muchos soles y ella no ha despertado de su eterna siesta, como mamá ella no era como los demás, sus mejores y más intrigantes historias estaban tejidas en nuestras cuerdas, en nuestras ropas y plumas, sentirte como solo uno más era imposible al lado de ella, hasta el gran cacique le adoraba y brindaba los más grandes respetos. Tal vez si ella siguiera aquí le daría la ansiada respuesta que tanto espera, pero como mamá solo hay una lo que quiere decir que el cacique tendrá que seguir esperando. ¿Acaso otra alma tomó posesión de mi cuerpo o de verdad estoy temblando? Vestidos de metal, voces más graves de lo normal y cantos que vienen desde allá, esto no se convirtió en un buen sueño más bien en una pesadilla, cada compañero, amigo o persona que creo reconocer en un momento ya no los reconozco, corren, gritan y toman todo lo que conozco para ¿huir?, ¿pelear?, ¿celebrar?, lamentablemente parece que eso último fue exagerar, si la actividad de moda ahora es correr entonces no queda otra que unirse, pero antes de que pudiera apenas mover un solo dedo fue cuando se escuchó el sonido de un tambor, pero en forma de una pequeña bola de metal atravesando un árbol. ¿Qué queda por pensar ahora? Pues a descartar opciones, sin duda no es nuestro gran dios inti, entonces no es un sueño, entonces mamá no viene y entonces el cacique morirá, eso es lo primero que cruza por la cabeza, seguido ahora de más gritos y más fuertes que antes, se puede decir sin sonar a loco que esto no está bien.

La espera no había sido eterna, aunque así lo hubiera deseado, si antes el cuerpo temblaba ahora grita, patea y llora, ¿pesadilla? ¿Lo conozco?, convencido de que se queda corto con esto. Es tiempo de nuevas

oportunidades, ¿esto es un cambio?, bueno… nunca antes había visto al cacique llorar, se nota por su cara de espanto de que no es por algo que valga la pena recordar, las gotas de lluvia no son de dejar color rojo, es por otro motivo, por un motivo que creo saber, pero no aceptar, el color tiñe los charcos, más miedo y más dolor, ¿Cómo desaparecerá?, huyendo. Correr, pero ¿y si todo esto es mentira?, si cierro los ojos no es real ¿verdad?, los hago y no parece cambiar la situación, entonces sí, a correr.

Nunca tuve gusto por los mentirosos, papá cada mañana nos comunica que el día será de provecho o que la rutina es buena, esto no está en la rutina, día tras día nos encargamos de despertar de la mano del sol para prepararnos e ir a buscar cualquier animal de cuatro patas que nos complete el estómago, lo que más aprendemos es a cazar y huir de los dientes afilados que son grandes y peligrosos, y ahora huir parece estar a otro nivel, pero y ¿cazar?, creo que a nosotros nos quieren cazar, ¿entonces? Solo el tiempo lo dirá.

Huyo, huyo lo más lejos que puedo, dejando tras de mi sangre, sudor y lágrimas, pensando que pudiera haber hecho algo o tal vez solo intentar ayudar, pero el miedo me consume por completo, pensar y respirar bien no es algo que se pueda ahora mismo. Ese amigo que tuve, ese padre y ese hogar, probablemente ya todo se desvanezca. Suelto un gemido y caigo por completo al suelo, no tropecé simplemente caí, el color rojo finalmente me había alcanzado, mirar al cielo y sacar de la boca mis gritos, quisiera que sirviera de algo.

Pasó un tiempo, pero fue en ese momento, en ese instante que dejó de llover, que ya no tenía más hambre y que siento que puedo volver.

Paso tras paso los gritos cesaron, los charcos se secaron y los pájaros cantaron, el humo indica, es hora de comer, recorrer estas hermosas tierras siempre será un placer.

Papá muestra con sus dedos, a comer bichos, no es lo mejor, pero en tiempos como estos sin duda no es lo peor, crujientes y calientes dejan un rico sabor. La historia de una de esas cuerdas cuenta que hubo una tribu que no conocía el fuego y vivían por lo que la naturaleza les daba, se levantaban muy temprano para cazar y tener con qué alimentar a sus familias, esto lo hacían con el sol de compañía pues la oscuridad infligía mucho miedo en todos, un día todos fueron arriba de una montaña a buscar comida y las horas pasaron como el viento, la oscuridad llegó y ya era tarde para volver sin poder ver nada, entonces se ocultaron bajo una cueva, las gotas de lluvia llegaron junto con los rayos y en un segundo pudieron apreciar como uno de estos rayos partía la mitad de un árbol, fue cuando lo vieron por primera vez, una luz brillante que emanaba calor cubrió lo que quedaba del árbol, ¿era magia?, solo era fuego, pero ellos lo vieron por primera vez, bueno… tal vez no por primera vez, era algo similar a eso que producían los chicos al jugar con las piedras, solo había que juntarlas con las ramas de madera para crear la magia. Luego de esa experiencia la tribu perdió el miedo a la oscuridad, pero si no hubieran salido de su hogar tal vez nunca hubieran descubierto el fuego y por lo tanto el miedo seguiría con ellos. Esa historia es la favorita de todos, nos hace ser más valientes y aceptar que las nuevas experiencias no tienen porqué ser malas. Historias que puedo seguir creando con la ayuda de mi mamá aquí a mi lado.

¿Ya oyes a los pájaros cantar?, las nubes se disiparon por completo, la humedad desapareció y el tambor sonó. Una hermosa canción que el cacique compone expresando sus sentimientos hacia todos nosotros, lo rodeamos como espiral para cantar juntos en la que probablemente sea el mismo evento que se repita sin fin, pues… esto si es algo que valga la pena recordar, será lo único que valga y que se recuerde de mí, de mamá y de quienes fuimos para el mundo.



Latinoamérica
Patricia Negreira

AUTORES

Ana María Gorosito Kramer: profesora emérita de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (FHyCS) de la UNaM. Nació en Comodoro Rivadavia, pero es misionera por elección y adopción desde hace más de cuatro décadas. Sus investigaciones comenzaron sobre temas indígenas especialmente, y hoy es una de las mayores referentes a nivel nacional e internacional en este tipo de investigaciones, particularmente de los mbyá guaraní en Misiones. Siempre estuvo comprometida con la lucha de las mujeres y otros colectivos sociales que buscan la reivindicación de los derechos humanos. En el 2019, fue declarada ciudadana ilustre de Posadas.

Aníbal Silvero: nació en Posadas, Misiones, Argentina, el 10 de octubre de 1969. Fue escritor, gestor cultural y expresidente de la Sociedad Argentina de Escritores filial Misiones (SADE). Fue compañero y colaborador del equipo de *Misiones Online*. Publicó *Cenizas del tiempo, Cartas a la fantasía, Cuentos sin fronteras, La muralla del Verso, Versos Reversos*. Recibió numerosos premios literarios nacionales e internacionales y fue director del sitio de noticias literarias de Misiones, Argentina y el mundo, *Misioletras*. Falleció el 17 de septiembre de 2021.

Anna Verena Reutemann: es oriunda de Posadas, Misiones, Argentina. Estudió la Licenciatura en Genética en la Facultad de Ciencias Exactas, Química y Naturales (FCEQyN) de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), y posteriormente realizó su doctorado en Ciencias Biológicas en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFyN) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Actualmente es becaria posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y trabaja en el Instituto de Botánica del Nordeste (CONICET-UNNE). Se considera una artista autodidacta y su principal interés es la ilustración botánica.

Claudia Arcila Rojas: doctora en Filosofía, docente de cátedra en la Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia. Pregrado en Lengua Castellana y Maestría en Educación. Es integrante del Grupo de Investigación *Somos Palabra. Formación y Contexto*.

Conrado Gabriel Bonecco: hacedor de canciones por fuera de los mercados. Escribe poesía y cuentos. Publicó en varias convocatorias nacionales y del exterior. El Ministerio de Cultura de la Nación Argentina le otorgó el Apoyo Extraordinario para Artistas y Trabajadores de la Cultura para publicar dos libros, uno de poesía por Corteza Ediciones y el otro de relatos breves por Editorial Caravana. Es parte del programa de radio *Poesía de Paso* que es el único dedicado enteramente a la poesía y fue declarado de Interés Cultural por la Municipalidad y la Dirección de Cultura y Educación del Partido de Tres Arroyos, lugar donde reside actualmente.

Elisa Mariela Ponte: Ilustradora autodidacta. Realizó algunos cursos de dibujo en centros culturales zonales, actualmente se encuentra estudiando la carrera de Licenciatura en Artes (Universidad de Buenos Aires, Argentina) y de manera simultánea, la carrera de Diseño gráfico (Universidad de Morón, Argentina) donde además, se desempeña como ayudante de cátedra en la materia: Introducción al diseño gráfico.

Gonzalo Amarilla: le gusta escribir cuentos de muchos géneros y le apasiona leer libros cada tarde con un café. Estudia literatura y le gustaría poder enseñarla en escuelas en los próximos años.

Gustavo Girardi: nació en Valentín Alsina, provincia de Buenos Aires, Argentina, en 1985 donde vive actualmente. Desde chico incursionó en la escritura, principalmente de poemas; sobre los que ya no quedan rastros. Con los años fue creciendo su adicción por la escritura de poemas y microrrelatos,

escribiendo a fuego sus sentimientos más profundos. Fiel admirador y muy devoto de Julio Cortázar, Eduardo Galeano, García Márquez, Mario Benedetti, entre otros.

Javier Gortari: doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de Buenos Aires, Argentina; diplomado en Desarrollo Local y Economía Social por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina; magíster en Gerencia y Administración de Programas Sociales por la Universidad Nacional de Misiones, Argentina; y licenciado en Economía por la Universidad Nacional de La Plata, Argentina. Se desempeñó como decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Misiones (2002-2010); rector de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina (2010-2018) y es profesor titular regular, docente de posgrado en la Maestría en Desarrollo Rural y en la Maestría en Políticas Sociales, por la misma Facultad. Autor y compilador de varios libros.

Jesús Alejandro Ortiz Cotte: licenciado en Administración de Empresas por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM); maestro en Teología y mundo contemporáneo por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México; doctor en Educación por la Universidad Iberoamericana Puebla. Ha estudiado teología en Brasil, Costa Rica, Deusto, Puerto Rico y Ciudad de México. Es miembro de Amerindia Continental (organización teológica latinoamericana), del grupo latinoamericano del proyecto de Recepción del Vaticano II y del Comité Ejecutivo del Foro Mundial de Teología de la Liberación. Desde 2007 trabaja en la Universidad Iberoamericana Puebla, donde vive con su familia.

José Eduardo Viera Paparamborda: nació el 26 de diciembre de 1960 en Pinamar, Canelones, Uruguay. Se graduó de psicólogo en la Universidad de la República del Uruguay; psicólogo social en la Escuela Pichón Riviére, Uruguay; doctor en Psicología por la Universidad Nacional de San Luis, Argentina; magíster en Ciencias Humanas, Estudios Latinoamericanos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República del Uruguay. Es jubilado de docencia universitaria y secundaria, coproductor de la serie de libros *Poesía política latinoamericana* (Uruguay) y autor del libro *Psicoemario*.

Juan Martín Basgall: nació en Concordia en 1975 y reside en Paraná desde 1994 (ambas ciudades de Entre Ríos, Argentina). En esta última estudió y se graduó como Licenciado en Comunicación Social por la Universidad Nacional de Entre Ríos (UNER). Trabaja en comunicación institucional en la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) desde 2003; y ha realizado colaboraciones escritas en diversos espacios periodísticos y culturales de la ciudad.

Karina Beltrán: nació en Buenos Aires, Argentina, el 21 de mayo de 1968. Es licenciada en Ciencias de la Educación por la Universidad de Buenos Aires (UBA), artista autodidacta con discapacidad visual. Es ilustradora de los libros *13 Ensayos* y *Otros trece* de Pablo Artecona y de *La Patria dibujada* del cual es autora. Expuso sus obras en FOETRA (Federación de Obreros y Empleados Telefónicos de la República Argentina), Buenos Aires, 2009; Fundación UOCRA (Unión Obrera de la Construcción Argentina), 2014; Radio Mural, Cipoletti, Río Negro, 2014; UTEN (Unión Trabajadores de la Educación de Neuquén), Neuquén Capital, 2015; Museo Ambato, Córdoba, 2016; IMPA (Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina, 2019; Auditorio Gastón Barral, 2019; Museo de Arte Moderno, Buenos Aires, 2021; Hotel Edén La Falda, 2021; Establecimientos educativos de gestión social y estatal rural de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Neuquén, Río Negro y de la Ciudad de Buenos Aires.

Lara Schwieters: nació en Posadas, Misiones, Argentina, el 4 de junio de 1983. Es licenciada en Comunicación Social, escritora y periodista. Autora del libro *Rock en Misiones*. *Canciones con Historia* (2017, producido por Tierra Soñada estudio de grabación cocreado junto a Marcelo Kuczek en 2006), presentado en la Feria Internacional del Libro 2017 (CABA), stand Misiones. Su cuento *Allá en la Estación* fue publicado por Editorial Dunken (Aurora de autor- antología, CABA, 2019) y *Una hipótesis del movimiento del aire* (Salvar el fuego - antología, Mariana Mazover, CABA, 2022). Publicó más de 200 entrevistas a referentes provinciales, nacionales e internacionales en educación, artes, salud, ambiente en los diarios *Primera Edición* (2010-2016) y en *El Territorio* (2007-2009).

Leandro Alfredo Rossi: nació en San Martín, provincia de Buenos Aires, en 1985. Es licenciado en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires -UBA-) y diplomado en Estudios Avanzados en Política y Economía y en Cultura y Sociedad de la Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales - Universidad Nacional de San Martín (IDAES-UNSAM). Es autor de artículos académicos y publicaciones sobre

temáticas variadas como política contemporánea, cultura y sociedad, género y educación superior, en medios como *Lo Que Vendrá* (UBA), *Revista de la Escuela de Ciencias de la Educación* (Universidad Nacional de Rosario), *Revista Jacobin*, *Demos Participativa*, *Revista Espoiler* (UBA), *La Vanguardia*, *Revista Colofón*, entre otras. Ha participado en diversos congresos y jornadas académicas, y escribió dos capítulos en el libro colectivo *Calles* (2009).

Leila Pedrozo: Diseñadora Gráfica por la Universidad de Buenos Aires, Argentina; ilustradora, artista visual, artesana, voluntaria sociocomunitaria. Vive en Gobernador Roca, un pueblo de su amada provincia, Misiones, Argentina. Sin importar el soporte o la técnica siempre explora la geometría, la abstracción, la simetría y el contraste. Siente predilección por plasmar mariposas, pájaros y todo aquello que refleje lo que me conmueve.

María Rosa Rolón: profesora en Letras de la Universidad Nacional del Nordeste, Argentina. Entre sus obras publicadas: *Entre-Grises* (de poemas y relatos). *Quimeras en Primavera TKM* (Te quiero mucho), *Atsiná* (Mujer), novela, declarada de interés cultural y educativa por el Consejo General de Educación de la Provincia del Chaco. *Soltando Utopías* (poemas y narrativa breve); *El cielo de tus alas* (poemas y relato breve). Coautora del libro *Protagonistas y Salesianos*. Participación en certámenes nacionales e internacionales de Poesía y Narrativa cuyas obras fueron distinguidas. Organizadora del grupo de artistas independientes, sin fines de lucro, Poetas Unidos, Resistencia, Chaco. Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores filial Chaco (SADE).

Marta Stella de Gasparini: docente y abogada. Integró la delegación de escritores misioneros a la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, Argentina (2003, 2004 y 2006). Presentó sus textos en la Feria del Libro de Oberá, Misiones, Argentina (2002, 2006, 2008, 2010, 2012, 2014, 2016, 2018). Premiada en poesía y cuento en Misiones, Entre Ríos, Buenos Aires, Santa Fe y Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Creadora y conductora del programa radial "Libromanía", que se emite por www.radio12.com.ar

Mauricio Munera Gómez: profesor titular de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, Bogotá, Colombia; doctor en Ciencias Humanas y Sociales e integrante del grupo de investigación *Somos Palabra: formación y contextos*. Actualmente se desempeña como coordinador de la Unidad de Asuntos Curriculares de la Vicerrectoría de Docencia.

Oscar Bonilla: nació y reside en Montevideo. Estudió Comunicación en el Instituto de Sociología de la Universidad de Lund, Suecia; Fotografía en el Instituto de Arte de esa misma ciudad y realizó cursos de Retrato y de Coloración de Imágenes Fotográficas en Kursverksamheten, Universidad de Lund. Es miembro fundador de Agencia PRISMA de fotoperiodismo, corresponsal en Uruguay de varias agencias fotoperiodísticas de Europa y Estados Unidos y codirector de la misma entre 1986 y 1992. Fue docente y panelista invitado en eventos nacionales e internacionales relacionados con la fotografía, curador y jurado en varios concursos. Expuso sus obras en varios países de América y Europa, siendo seleccionado para representar a Uruguay en la V Bienal de Artes Plásticas del MERCOSUR (2005) y en la IX Bienal de Artes Plásticas de La Habana (2006) y se lo distinguió en el año 2009 con el premio Morosoli de Plata por su trayectoria. Actualmente dirige sus propios talleres en el Espacio Giribaldi, Montevideo, y es director de la Tecnicatura Académica en Fotografía de la Universidad CLAEH, Montevideo.

Osvaldo Bayer: nació en 1927 en Santa Fe y falleció en Buenos Aires en 2018. Fue historiador, escritor, periodista, filósofo, docente, gremialista, militante político y gran activista por los derechos humanos. Estudió la licenciatura y el doctorado en Historia en la Universidad de Hamburgo. En 1984, se le otorgó el Premio Konex - Diploma al Mérito en la disciplina Testimonial referidas a las Letras de Argentina y recibió el título de Doctor Honoris Causa por las universidades nacionales del Centro de la Provincia de Buenos Aires (2003), de Córdoba (2009), Quilmes (2009), San Luis (2006), del Sur (2007), Comahue (1999) y de San Juan (2011). Algunas de sus publicaciones: *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia* (1970), *La Patagonia rebelde* (tomos I y II) (1972), *La Patagonia rebelde* (tomo III) (1974), *Los anarquistas expropiadores y otros ensayos* (1975), *La Patagonia rebelde* (tomo IV) (1975), *Exilio* (1984), *Fútbol argentino* (1990), *Rebeldía y esperanza* (1993), *Severino Di Giovanni, el idealista de la violencia* (reedición) (1998), *En camino al paraíso* (1999), *Rainer y Minou* (2001), *¿Qué debemos hacer los anarquistas?* (2014).

Patricia Negreira: nació en Buenos Aires, Argentina, en junio de 1976. Estudió en la Escuela Nacional de

Artes Plásticas Prilidiano Pueyrredón y se graduó como licenciada en Artes Visuales en UNA (Universidad Nacional de Artes). Se formó en el Grabado, con los profesores Leonardo Gotleyb y Carlos Scannapieco y realizó los cursos de Iniciación al Arte Textil con Viviana Debicki; Taller de Arte Textil con Sara Piñeiro y Guillermo Paolino (Extensión Una); Taller de fotografía documental experimental a cargo de Juan Britos (UBA); Taller de Introducción a la Realización de Proyectos Documentales y Taller Cine Documental, ambos a cargo de Javier Campo (UBA); Conservación de Bienes Museológicos a cargo de Liliana Bustos (extensión UNA). Como artista le interesa ahondar por los caminos de Latinoamérica, en su gente, costumbres, textiles y colores. Es por esa razón que tanto desde la xilografía como en lo fotográfico su obra se adentra en el mágico mundo indígena, capturando momentos y tradiciones de esta rica tierra.

Santiago Morales: publicó *La dvdteca de Babel* (Editorial de la Universidad Nacional de Misiones -Edunam-, 2006); P*apeles de recienvencido* (Mercurio, 2016) y relatos y crónicas en diversos medios. Obtuvo el 1º premio en el Concurso de Poesía Posadas 150 años, Argentina, 2020 y una mención en los Premios UNNE (Universidad Nacional del Nordeste, Argentina) para las Letras 2021. Participó en el Encuentro de Narradores del Nordeste 2019. Trabajó en las siguientes emisoras de radio: Ficcionario (La voz capital, 2008), Último desconocido (Antena uno, 2007-2017), Hijos de Parra (UNAM, 2013), La conjura (Circus, 2019), Contratapa (UGD, 2020).

Zulay Antonia Saxe Castro: nació en la Ciudad de México el 11 de julio de 1994. Fotógrafa egresada de la Escuela Activa de Fotografía (2013-2015) y pasante de la licenciatura de Antropología Social en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) donde cursó de 2015 a 2019. Realizó su servicio social en la AC Casa de las Muñecas Tiresias trabajando en la Casa Hogar Paola Buenrostro para personas de la comunidad LGBTTI (Jul-Dic 2020). Ha participado en diversos talleres de literatura y cinematografía como "Largometraje. Un posible método: crear a partir de la escucha" impartido por Diego Quemada Diez en el Centro de las Artes San Agustín. En 2019 presentó la ponencia "De aquí y de allá: ser migrante deportado en la Ciudad de México, 2018- 2019"; en el Coloquio Sobre Movimientos Sociales, en la ENAH. Ha publicado ensayos académicos, literarios y reseñas en revistas digitales como *Enpoli, La Liebre de Fuego, Cinexplicación* y *Cine Coolto*.

Comité de selección

Alexis Rafstopolo: doctor en Comunicación Social por la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Córdoba (FCC-UNC), Argentina; licenciado y técnico en Comunicación Social por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM), Argentina. Diplomado en Filosofía de la Liberación y Descolonización del Saber por la FHyCS de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina. Docente, investigador y extensionista de la FHyCS-UNaM. Sus temas de interés giran en torno al campo de estudio de juventudes y sus dinámicas de organización y participación socio-comunicacionales y políticas, aborda además temáticas vinculadas a DDHH y prácticas político-culturales, puntualmente el fenómeno del teatro comunitario argentino. Temas sobre los cuales escribió diversos artículos. Ha participado en proyectos radiales y radioteatrales, como así también en el grupo de teatro comunitario Murga de la Estación en la ciudad de Posadas, Misiones, Argentina.

Héctor Borges: reside y trabaja en Oberá, Misiones, Argentina. Licenciado en Artes Plásticas graduado de la Facultad de Arte y Diseño de la Universidad Nacional de Misiones (UNaM), Argentina. Fue secretario de Extensión de dicha facultad (2014-2021).Es artista visual, gestor cultural, músico, docente y actualmente integra proyectos de investigación de la FAyD-UNaM (investigador categoría IV).

Nélida González: nació en San Ignacio, Misiones, Argentina. Es profesora en Historia con Orientación en Ciencias Sociales y licenciada en Historia por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM). Actualmente se desempeña como directora de la Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, Argentina (2018-2022) y es docente adjunta suplente en cátedras de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Historia de la UNaM. Trabaja en proyectos de investigación y extensión en la FHyCS-UNaM.

Sergio Orlando De Miranda: nació en Posadas, Misiones, Argentina el 8 de agosto de 1967. Profesor y licenciado en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM).Obtuvo el "Premio Presidencia de la Nación 1997" por mejor promedio de la Región Nordeste; medalla de oro, promoción 1996, por la FHyCS-UNaM y "Premio Academia Argentina de Letras" por mejor promedio, 1996. Es docente, investigador y actualmente se desempeña como secretario de Investigación en la Facultad de Arte y Diseño de la UNaM.

Compilación

Silvina Amelia Piccioni: nació en Posadas, Misiones, Argentina, el 10 de junio de 1990. Es bibliotecóloga por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Misiones (FHyCS-UNaM). Se desempeñó como investigadora inicial en la FHyCS-UNaM (2015-2021); correctora de textos en la Editorial de la UNaM y actualmente es la responsable del área de comercialización y ventas de dicha casa editora. Publicó dos microrrelatos *Historia de una quimera* (Antología Ilustrada "Voces del Alma", 2020) e *Instantes sempiternos en pandemia* (diario *El Territorio*, 24 de enero de 2021).